¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA! ¡MUERAN LOS SALVAGES UNITARIOS!

LA GACETA MERCANTIL.

DIARIO COMERCIAL, POLITICO Y LITERARIO.

AÑOS 25 de su publicacion. No. 7,449 BUENOS AIRES, Miércoles 20 de Septiembre de 1848.

Revista de periódicos Nacionales.

EL EDITOR.

De la ocupacion del fuerte de San Juan de Nicaragüa por las fuerzas británicas.

Aun no han acabado del todo las agresiones de Gobiernos Europeos en el Rio de la Plata, cuando los papeles públicos anuncian un nuevo atentado cometido por las fuerzas británicas en otro punto del continente Americano. Deploramos estos excesos, funestos para sus perpetradores, que ya deberian comprender cuan contrarios son a la buena política, y a las relaciones amistosas, que tanto les conviene conservar con estos estados. Los destinos de América son irrevocables, y por mas fuertes y repetidos que sean los ataques de sus enemigos, no les sera dado alterarlos. En su breve existencia, como nacion libre é independiente, los Americanos recuerdan con orgullo los triunfos de Belgrano, el valor de Bolivar y de Sucre, las hazañas de San Martin, y el genio sublime é ilustrado del General Rosas, que desde tantos años defiende con gloria los derechos de su patria, de la que ha hecho efectiva la independencia. Bastan estos recuerdos para mantenerlos en la senda en que los han colocado los fundadores de sus libertades públicas, y para infundirles sentimientos nobles y generosos que nunca se amoldan á la degradacion política. Y ¿qué otra cosa seria la sumision a un poder que no surgiese libre y legalmente del seno de los pueblos á quienes es llamado á presidir? ¿Volveriamos á cargar cadenas, á depender de amos desconocidos, á prosternarnos ante vireyes y procónsules, cuyas arbitrariedades tiene aun presente la América, y que no es fácil que olvide ahora que los pueblos aspiran á conservar, y no á perder sus derechos? Mal juzgaria de los habitantes del Nuevo-Mundo el que los creyese envilecidos ó perjuros como los salvages Unitarios. La prostitucion de estos hijos abyectos de América es el crímen aislado de una faccion rebelde, que por fortuna y honor del pais no ha hecho prosélitos, y no tendrá imitadores.

Maldecidos y odiados por sus conciudadanos, han sido borrados desde mucho tiempo del catálogo de los Americanos, y nunca volverán á pertenecerles. Puede aplicárseles lo que el célebre Verguiaud decia un dia de los emigrados franceses en la tribuna de la Convencion; »Si han sido ávidos de nuestra » sangre, no lo somos de la suya Su crímen ha sido haber querido destruir á » su patria. Pues bien! Que errantes y prescriptos, hallen su castigo en no » encontrar patria en ninguna parte.» Los Argentinos cifran su gloria en haber destrozado las armas de sus enemigos, y en mostrarse dignos del nombre que llevan. Imítenlos los demas pueblos de América, y nadie se atreverá á insultarlos.

Si son ciertas las noticias que nos han traido los últimos diarios de Europa, á esto parecen dispuestos los habitantes de Nicaragua y de Honduras, y hacemos votos por que se confirmen. La ocupacion del punto mas importante y mas fortificado de sus costas, es uno de los mayores atentados de la diplomacia europea; y para que sea valorado en toda su extension, arrostraremos la tarea de relatar su historia.

Entre los estados que se levantaron de las ruinas del régimen colonial de España, uno de los mas privilegiados es la República de Guatemala, sentada entre dos Oceanos, y destinada por su posicion central, y la configuracion de su territorio, á ser el foco principal de las comunicaciones comerciales de la Europa con el Asia. Inferior en extension á algunas otras Repúblicas Americanas, es espectable por la abundancia y la variedad de sus producciones: el algodon, el tabaco, el café, la caña dulce, el cacao, la vainilla, el añil, la grana, la seda, y un gran número de yerbas medicinales, de bálsamos y resinas, figuran en el cuadro asombroso de las riquezas vegetales de un suelo que produce las maderas mas preciosas, y los metales mas codiciados. Los copiosos raudales que brotan de sus cordilleras contribuyen á fecundizarlo, y forman vastos depósitos de aguas, entre los cuales descuella, por sus dimensiones y hermosura, el lago de Nicaragua, de un aspecto pintoresco por las muchas islas que lo engalanan.

Su proximidad al territorio Mejicano, punto interesante de la conquista, no solamente por sus minas, sino por haber sido el teatro de las primeras hazañas de los Españoles en el Nuevo-Mundo, perjudicó á la prosperidad de estas provincias, que quedaron por mucho tiempo reunidas al vireinato de la Nueva-España. Sin embargo no se desconoció su importancia, y en 1532, á los pocos años de su descubrimiento, el Emperador Carlos V. mandó reconocer el istmo de Panamá, con el obgeto de hacer navegable el rio de Chagres. Este proyecto, remarcable por el siglo en que fué concebido, tropezó en los celos de los Mejicanos, que se empeñaban en abrir esta via de comunicacion por el istmo de Tehuantepec, segun lo habia indicado el mismo Hernan Cortés, para atraer á aquel territorio el comercio del mundo.

Otra causa de este atraso fué el cebo que ofrecía á los piratas el envio de los ingentes caudales, que del Perú pasaban á España por la via de Panamá y Portobelo. A pesar de todas las medidas de precaucion que tomaba la corte de Madrid para asegurar su transporte, y de estar bien fortificados los dos puntos que acabamos de nombrar, no pudieron librarse de los acometimientos de los *Boucaniers* y *Flibustiers* (1), confederacion formidable de aventureros de todas las naciones, que ejercian la piratería en los mares y las costas del sur y á tanto llegó su audacia y su número, que los Españoles tuvieron que abandonar una gran parte de la *Hispaniola*, ó isla de Santo Domingo, adonde se reunian estos piratas.

El impulso extraordinario que habia dado al comercio el descubrimiento del Nuevo-Mundo despertó la codicia de todos los gobiernos que resueltos á disputar á la España las grandes ventajas de su monopolio, convidaron á los principales gefes de los piratas á venir á ilustrar sus consejos con su experiencia. Entre los varios proyectos que se discutieron entonces mereció la preferencia el de establecer colonias en algunas de las islas mas inmediatas al Continente Americano, para que sirviesen de punto de reunion y de apoyo á los ejecutores de estas empresas. La isla que pareció mas adecuada al objeto fué la de San Cristoval, (2) donde se echaron los cimientos de la nueva colonia bajo los auspicios de la Francia y de Inglaterra. Sus fundadores, que eran los mismos piratas, para ponerla al cubierto de cualquier contraste, mataron en una noche á la mayor parte de sus habitantes, (3) sin cuidarse de lo que se diria en Europa en un tiempo en que tanto se clamaba contra las crueldades de los Españoles. Pronto entraron en discordia los Franceses y los Ingleses, y una escuadra española que los sorprendió en este estado, los arrojó de su establecimiento, que volvieron á ocupar poco despues con la misma facilidad con que lo habian abandonado. No contentos con poseer uno solo, invadieron otros, contando siempre con la aprobacion y el auxilio de sus gobiernos: y á los que reprobaban esta conducta, contestaban los agentes del poder: *Lo que conviene es dejar obrar á los que se está siempre en tiempo de desmentir pero cuyos sucesos pueden ser ventajosos.* Máxima digna de Maquiavelo, y que aun no ha sido borrada en el prontuario politico de algunos gobiernos.

En 1654, antes que estallase la guerra entre la Inglaterra y la España, una compañia de piratas ingleses, franceses y holandeses, acordaron salir de las islas para hacer una formal expedicion sobre el continente: y en buques y canoas, abordaron á las costas de Mosquitos, se internaron en el pais, por un rio al sur del Cabo Gracias á Dios, y asaltaron la ciudad de Nueva Segovia, una de las mas florecientes de aquel districto, la que saquearon completamente. Al año siguiente, estando ya declarada la guerra contra España, salió una fuerte escuadra de los puertos de Inglaterra para apoderarse de la Jamaica, mientras los Franceses extendian sus conquistas en el norte y sur de la isla de Santo Domingo.

En todas estas operaciones los dos gobiernos se valian de los piratas, cuyos servicios le fueron provechosos. Algunos de sus gefes habian adquirido un gran renombre, y se hablaba de ellos como de héroes ó conquistadores. *Pedro el Grande, Alejandro el Grande, Mombars el Exterminador*, son personages ilustres en la historia de estos foragidos. Uno de ellos, conocido bajo el nombre del *Olonnois*, por haber nacido en Olonne en Francia, no respetaba la vida de ninguno de los que tenian la desgracia de caer en sus garras; y tripulaciones enteras de buques apresados, desaparecian en un instante á presencia de este malvado.

Para formarse una idea del efecto que producian en tiempos no muy remotos estos atentados, basta ver el modo como habla de ellos el jesuita Charlevoix, en una de sus obras publicadas al principio del siglo pasado. »Entre »todos, el que mas ilustró *por sus grandes hechos*, los primeros años del Sr. »d'Ogeron, (4) fué el Olonnois. Sus primeras hazañas fueron acompañadas »*de algunas desgracias* que solo sirvieron á dar un nuevo lustre á su gloria.» (5) Llama *desgracias* el suplicio horrendo á que este monstruo condenaba á los que aprendia; haciendo echar al agua á unos, partir el pecho y arrancar el corazon á otros, y obligándolos á veces á servir de verdugos para con sus propios compañeros! Este al menos alcanzó el premio de sus *hazañas*; porque, habiendo atracado á una isla cerca de Cartagena, y descansando

(1) El primero de estos nombres designaba á los piratas Ingleses, y el segundo á los Franceses.

(2) Una de las pequeñas Antillas, mas conocida con el nombre de *St. Kitt* que le dan los Ingleses.

(3) Así lo escribe Rochefort en su *Historia moral de las Antillas*, pág. 184.

(4) Uno de los Gobernadores generales de las posesiones Francesas en América.

(5) Charlevoix. *Historia de la isla Hispaniola, ó Santo Domingo*. Paris, 1730

Revue des Journaux Nationaux.

L'EDITEUR.

De l'occupation du Fort de San Juan de Nicaragua par des forces britanniques.

Nous ne sommes pas encore tout á fait quittes des agressions des gouvernemens Européens dans le Rio de la Plata, quand les feuilles publiques annoncent un nouvel attentat commis par les forces britanniques sur une autre partie du continent Américain. Nous déplorons ces excés, funestes pour leurs auteurs, qui devraient bien comprendre tout ce qu'ils ont de contraire á la bonne politique et aux rapports d'amitié qu'il leur est si utile de conserver avec ces états. Les destinées de l'Amérique sont irrévocables, et quelqu's fortes et répétées que soient les attaques de ses ennemis, il ne leur sera point donné de les changer. Dans leur courte existence, comme nation libre et indépendante, les Américains rappelent avec orgueil les triomphes de Belgrano, la valeur de Bolivar et de Sucre les exploits de San Martin, et le génie sublime et éclairé du Général Rosas qui, depuis tant d'années, défend avec gloire les droits de sa patrie, dont il a rendu effective l'indépendance Il suffit de ces souvenirs pour les main enir sur le chemin ou les fondateurs de leurs libertés publiques les ont placés, et pour leur inspirer des sentimens nobles et généreux qui ne s'allient jamais avec la dégradation politique. Et quelle autre chose serait elle la dépendence d'un pouvoir qui ne s'éleverait pas librement et légalement du sein des peuples qu'il est appelé á gouverner? Reprendrions-nous nos chaînes nous soumettrions-nous de nouveau á des maitres inconnus,pour nous prosterner devant des vice-rois et des proconsuls, dont l'Amérique rappelle encore les actes arbitraires, et qu'il n'est pas facile qu'elle oublie á présent que les peuples aspirent á conserver, et non pas à perdre leurs droits? Ce serait mal juger des habitans du Nouveau-Monde que de les croire dégradés ou parjures comme les sauvages Unitaires. La prostitution de ces enfans dégénérés de l'Amérique est le crime isolé d'une faction rebelle, qui, par bonheur et pour l'honneur du pays, n'a pas fait de proselites, et n'aura point d'imitateurs.

Maudits et abhorrés de leurs concitoyens, ils ont été depuis long-temps effacés du rôle des Américains ou l'on ne verra plus reparaitre leur nom. On peut leur appliquer ce que le célebre Vergniaud disait un jour des émigrés Français á la tribune de la Convention. »S'ils ont été avides de notre sang, nous ne le »sommes pas du leur. Leur crime est d'avoir voulu détruire leur patrie. Eh »bien! Qu'errants et proscrits sur le globe, leur punition soit de ne trouver de »patrie nulle part.» Les Argentins font consister leur gloire á avoir brisé les armes de leurs ennemis, et á s'être montrés dignes du nom qu'ils portent. Que les autres peuples de l'Amérique les imitent, et personne n'osera les insulter.

S'il faut en croire aux nouvelles que nous ont apportées les derniers journaux d'Europe,les habitans de Nicaragua et de Honduras paraitraient disposés á cela, et nous fesons des vœux pour qu'elles se confirment. L'occupation du point le plus important et le plus fortifié de leurs côtes, est un des plus grands attentats de la diplomatie européene; et pour qu'il soit apprecié dans tonte son étendue, nous nous chargerons d'en esquisser l'histoire.

Parmi les états qui sortirent des ruines du régime colonial de l'Espagne, un des plus favorisés par la nature est la République de Guatemala, placée entre deux Océans, et destinée, par sa position centrale et par la configuration de son territoire, á devenir le foyer principal des transactions commerciales de l'Europe avec l'Asie. Moindre en étendue á quelques autres républiques Américaines, elle est remarquable par l'abondance et la variété de ses productions: le coton, le tabac, le café, la canne á sucre, le cacao, la vanile, l'indigo, la cochenille, la soie, et un grand nombre de plantes médicinales, de baumes et de résines, figurent dans le tableau merveilleux des richesses végétales d'un sol qui produit les bois les plus précieux, et les métaux les plus convoités. Le grand nombre de riviéres qui jaillissent de ses montagnes, contribuent á le féconder, et forment de vastes dépôts d'eau, parmi lesquels se distingue, par sa grandeur et sa beauté, le lac de Nicaragua, d'un aspect pittoresque par le grand nombre d'iles qui l'embellissent.

Sa proximité au territoire Mexicain, point intéressant de la conquéte, non seulement par ses mines, mais pour avoir été le théâtre des premiers exploits des Espaguols dans le Nouveau Monde, nuisit á la prospérité de ces provinces, qui restérent long-temps reunies á la vice-royauté de la Nouvelle-Espagne, Cependant on n'en méconnut pas l'importance, et en 1532, peu aprés leur découverte, l'Empereur Charles V. fit reconnaitre l'isthme de Panamá avec ordre de rendre navigable la riviére de Chagres. Ce projet, remarquable pour l'époque où il fut conçu, échoua contre les intrigues des Mexicains qui aspiraient á voir ouvrir cette voie de communication par l'isthme de Tehuantepec, ainsi que l'avait proposé Hernan Cortés ,pour attirer sur leur territoire le commerce du monde.

Une autre cause de ce retard fut l'appât qu'offrait aux pirates l'envoi des trésors immenses qui passaient du Pérou en Espagne par la voie de Panamá et de Portobello. Malgré toutes les précautions que prenait la Cour de Madrid pour en assurer le transport, et le bon état de fortification des deux points que nous venons de nommer, il fut impossible de les soustraire aux attaques des *Boucaniers* et des *Flibustiers*, (1) confédération formidable d'aventuriers de toutes les nations qui se livraient á la piraterie sur les mers et les côtes du sud: et telle était leur audace et leur nombre, que les Espagnols furent obligés d'abandonner une grande partie de la *Hispaniola*, ou île de St. Domingue, qui était devenue le rendez-vous de ces pirates.

Le mouvement extraordinaire imprimé au commerce par la découverte du Noveau Monde, excita la cupidité de tous les gouvernemens, qui, décidés á disputer á l'Espagne les grands avantages qu'elle tirait de son monopole, appelérent les principaux chefs des pirates á venir éclairer leurs conseils par leur expérience. Parmi les differens projets qui furent discutés, on s'attacha á l'idée d'établir des colonies sur quelques unes des îles les plus rapprochées du continent Américain, qui devaient servir de points d'arrivée et de secours pour les executeurs de ces entreprises. L'île, qui parut la plus á propos pour cela, fut celle de St. Christophe (2) où l'on jeta les fondemens de la nouvelle colonie sous les auspices de la France et de l'Angleterre. Ses chefs, qui étaient les mémes pirates, pour la mettre á couvert de tout événement, se défirent en une nuit de la plupart des habitans (3). sans se soucier de ce qu'on dirait en Europe, á une époque où on déclamait fortement contre les cruautés des Espagnols. La mésintelligence se glissa bientôt parmi les Anglais et les Français, et une escadre espagnole qui les surprit dans cet état, n'eut pas beaucoup de peine á les chasser de leur repaire, où ils ne tardérent pas á revenir avec la méme facilité qu'on avait mise á les déloger. Ne se contentant pas de posséder un seul point, ils en occupérent d'autres, comptant toujours sur l'approbation et l'appui de leurs gouvernemens: et á ceux qui osaient blâmer cette conduite, les agens du pouvoir répondaient: *il faut laisser faire ceux qu'on peut toujours désavouer, mais dont le succés peut être utile.* Maxime digne de Machiavel, et qui n'a pas encore été effacée du manuel politique de quelques gouvernemens

En 1654,au moment d'éclater la guerre entre l'Angleterre et l'Espagne, une compagnie de pirates Anglais, Français, et Hollandais formérent le projet de quitter les îles, et de faire une expédition formelle sur le continent. Ils abordérent aux côtes de Mosquitos, sur des canots et des navires qu'ils avaient ramassés, et ils pénétrérent dans le pays par une riviére au sud du Cap Gracias á Dios, afin de surprendre la ville de Nueva Segovia, l'une des plus florissantes de ce district, et qu'ils saccagérent complétement. L'année suivante, la guerre étant déjá déclarée contre l'Espagne, une forte escadre sortit des ports de l'Angleterre pour s'emparer de la Jamaïque, tandis que les Français étendaient leurs conquêtes au nord et au sud de l'île de St. Domingue.

Dans toutes ces expéditions les deux gouvernemens employaient les pirates, dont les services leur furent utiles. Quelques-uns de leurs chefs étaient devenus si redoutables qu'on parlait d'eux comme s'ils étaient des héros ou des conquérans. *Pierre le Grand, Alexandre le Grand, Monbars l'Exterminateur*, sont des personnages illustres dans l'histoire de ces brigands. L'un d'eux connu sous le nom de l'*Olonnois*, pour être né á Olonne en France, ne respectait la vie d'aucun de ceux qui avaient le malheur de tomber entre ses mains, et des équipages entiers des navires qu'il capturait, disparaissaient en un instant en présence de ce monstre.

Pour se faire une idée de l'effet de ces attentats dans une époque qui n'est pas trop éloignée de nous, il faut voir la maniere dont en parle le jésuite Charlevoix dans un de ses ouvrages, publiés au commencement du siécle passé. »Celui de tous, dont les *grandes actions* illustrérent davantage les premiéres »années du gouvernement de M. d'Ogeron, (4) fut l'Olonnois. Ses premiers »succés furent suivis de *quelques malheurs* qui ne servirent qu'á donner un »nouveau lustre á sa gloire.»(5) Il appelle *malheurs* les suplices affreux auxquels ce scélérat condamnait ceux qu'il saisissait, en fesant noyer les uns, ouvrir le ventre et arracher le cœur aux autres, et en les obligeant quelques fois á servir de bourreaux pour leurs propres camarades! Celui-ci au moins obtint le prix de *ses exploits*, car se reposant tranquillement dans son navire, prés d'une île devant Carthagene, il fut surpris par une bande d'indiens, enco-

(1) Le premier de ces noms désignait les pirates Anglais, et l'autre les Français.

(2) Une des petites Antilles, plus connue sous le nom de *St. Kitt* que lui donnent les Anglais.

(3) C'est ce que dit Rochefort dans son *Histoire morale des Antilles*, pag. 184.

(4) Un des goeverneurs généraux des possessions françaises en Amérique.

(5) Charlevoix. *Histoire de l'île Hispaniola, ou de St. Domingue.* Paris, 1730.

Review of National Journals.

THE EDITOR.

Upon the occupation of the fort of San Juan de Nicaragua by British forces.

Whilst the aggressions of the European Governments in the River Plate are not altogether ended, the public papers announce a new attack, committed by British forces, on another point of the American continent We deplore these excesses, fatal to their perpetrators, who should already comprehend how opposed they are to sound policy, and to the friendly relations they are so much interested in preserving with these states. The destinies of America are irrevocable, and, however powerful and often repeated the attacks of their enemies, it will be impossible for them to change them. During their short existence, as free and independent nations, the Americans reflect with pride upon the triumphs of Belgrano, the valor of Bolivar, and Sucre, the exploits of San Martin, and the exalted and enlightened genius of General Rosas, who has gloriously defended for so many years the rights of his country, the independence of which he has rendered effective. These recollections suffice to keep them stedfast in the path, in which the founders of their public liberties placed them, and to inspire in them the noble and generous sentiments. that never conform to political degradation And what else would be submission to a power, that does not spring up, freely and legally, from the bosom of the communities, over which it is called to preside? Would we again wear chains, depend upon unknown masters, and prostrate ourselves before Viceroys and Pro-consuls, whose arbitrary acts America bears faithfully in mind, and that cannot now easily be forgotten, when States aspire to preserve, and not to lose their rights? He would form an erroneous estimate of the inhabitants of the New World, who should consider them debased and perjured, like the ruthless Unitarians. The prostitution of these abject sons of America is an isolated crime of a rebels faction, which, fortunately for the fate and honor of the country, has not made proselytes, and will have no imitators.

Reprobated and detested by their fellow-citizens, they have long been blotted out from the catalogue of Americans, and can never again be recognised as belonging to them. What the celebrated Vergniaud one day said of the French emigrants, from the rostrum of the convention, may with justice be applied to them: »If they have been desirous of our blood, we are not so of »theirs. Their crime has been the wish to destroy their country. Well, then, »wandering and proscribed, let them find their punishment in no where finding their country.» The Argentines blazon their glory in having vanquished the arms of their enemies, and in showing themselves worthy the name they bear. Let the other states of America imitate them, and no one will dare to insult them.

If we may rely on the news brought us by the latest European papers, the inhabitants of Nicaragua and Honduras appear disposed so to act, and we pray to heaven that their resolutions may be confirmed The occupation of the most importants, and best protected point on their coasts, is one of the greatest outrages of European diplomacy; and that it may be appreciated in its full extent, we will take upon ourselves the task of relating its history.

Among the States that sprung up from the colonial regimen of Spain, Guatemala is one of the most privileged; being situated between the two Oceans, and destined, by its central position, and the configuration of its territory, to become the principal focus of the commercial intercourse of Europe with Asia. Inferior in extent to some of the other American Republics, it is notable for the abundance and variety of its productions: cotton, tobacco, coffee, sugar-cane, cocoa, vanilla, indigo, cochineal, silk, and a great number of medicinal herbs, balsams, and resins occupy a prominent place in the astonishing picture of the vegetable riches of a soil, that produces the most valuable descriptions of wood, and the most esteemed metals The abundant rivulets, that take their rise in its mountain-ranges, tend to fertilize it, forming immense deposits of water, amongst which the lake of Nicaragua, from its extent and beauty, holds the first place, presenting a picturesque appearance, from the many islets with which it is studded.

Its proximity to the Mexican territory, an interesting point of the conquest, not only on account of its mines, but from its having been the theatre of the first exploits of the Spaniards of the New-World, retarded the prosperity of these provinces, that remained united for a length of time to the Vice-royalty of New-Spain. Nevertheless its importance was not disregarded, and in 1532, a few years after its discovery, the Emperor Charles V. ordered the isthmus of Panamá to be reconnoitred, for the purpose of rendering the river Chagres navigable. This project, remarkable for the age in which in was conceived, was defeated by the jealousy of the Mexicans, who persisted in opening this line of communication by the isthmus of Tehuantepec, as had been suggested by Hernan Cortes himself, with a view of attracting the commerce of the world to that territory.

Another cause of its retardation was the allurement held out to pirates, by the remittance of the immense sums, that passed from Perú to Spain, by the way of Panamá and Portobello. Notwithstanding all the measures of precaution, taken by the Court of Madrid, for its safe transport, and though the two points we have just named were well fortified, they could not rid themselves from the mishaps of the Bucaniers and Flibustiers (1), a formidable confederation of adventurers of all nations, that practised piracy on the southern seas and coasts: and such were their number and audacity, that the Spaniards had to abandon a great part of *Hispaniola*, or the island of Santo Domingo, where these pirates congregated.

The extraordinary impulse that had been given to commerce, by the discovery of the New-World, awakened the covetouness of all Governments that, being resolved to dispute with Spain the advantages of her monopoly, invited the principal chiefs of the pirates. to come and enlighten their counsels by their experience. Among the various projects that were then discussed, the preference was given to that of establishing colonies,on some of the islands nearest to the American continent,that they might serve as a rallying-point and centre of action, for the executors of these undertakings. The island that appeared best adapted for this purpose was that of St. Christopher's(2,) where the foundations of the new colony were laid, under the auspices of France and England. Its founders, who were these same pirates, in order to guard against any mishap, killed in one night the greater part of its inhabitants (3,) without troubling themselves about what might be said in Europe, at a time when such clamours were raised against the cruelties of the Spaniards Discord soon broke out between the French and English, and a Spanish squadron that surprised them in this situation,expelled them from their establishment, that they shortly after again took possession of, with the same facility as they had abandoned it. Not content with possessing one, they invaded others, counting always on the approbation and assistance of their Governments; and to those who condemned such conduct, the official Agents replied: *It is expedient to allow those to act that may at any time be disavowed, but whose success may be advantageous.* A maxim worthy of Maquiavelo, and that has not yet been erased from the political note-book of some Governments

In 1654, before the war broke out between England and Spain, a company of English, French and Dutch pirates, concerted to leave the islands, and make a formal expedition against the continent: and in vessels and canoes, they landed on the coasts of Mosquitos, and penetrated into the country by a river to the south of cape »Gracias á Dios,» assaulted the city of Nueva Segovia, one of the most flourishing in the district, which they pillaged completely. In the following year, war having been declared against Spain, a powerful squadron set sail from the ports of England, to take possession of Jamaica, whilst the French were extending their conquests to the north and south of Santo Domingo.

In all these operations, the two Governments availed themselves of the pirates, whose services were advantageous to them. Some of these chiefs had acquired great celebrity, and were spoken of as heroes and conquerors. *Peter the Great, Alexander the Great, and Mombars the Exterminator* are famous personages in the history of these marauding parties. One of them, known by the name of Olonnois, from having been born at Olonne in France, respected the life of no one that had the misfortune to fall into his fangs, and the entire crews of captured vessels, immediately dissappeared in presence of this wretch.

To form an idea of the effects produced, at no very remote period, by these excesses, it is sufficient to see how jesuit Charlevoix speaks of them, in one of his works, published at the beginning of the last century—»Amongst them all, he who reflected greatest lustre *by his great exploits*, on the first years of Señor d'Ogeron (4) was Olonnois. His first achievements were attended by »*some misfortunes*, that only served to impart a new lustre to his glory.» (5) He calls *misfortunes* the dreadful fate to which this monster condemned those who fell into his hands; causing some to be cast into the water, others to be

(1) The first of these names designated the English pirates, and the second the French.

(2) One of the small Antilles, better known by the name of *St. Kitt's*, given to it by the English.

(3) Thus writes Rochefort in his *Moral history of the Antilles*, page 314.

[4] One of the Governors General of the French possessions in America.

[5] Charlevoix. *History of the island of Hispaniola or Santo Domingo.* Paris 1730.

sin recelo en su buque, fué sorprendido por una partida de indios mas feroces que él, que los llevaron á sus bosques, donde lo asaron y se lo comieron.

Alentados por sus sucesos, aspiraron los Bucaneros á formar un establecimiento independiente, y echaron la vista á la isla de Santa Catalina, ó *Providencia*, á cerca de cuarenta leguas de la costa de Mosquitos. Un tal Mansvelt, y un ingles Morgan, eran los directores de esta colonia, que fundaron con el consentimiento del Gobernador de la Jamaica En esta isla se organizaban públicamente las expediciones que debian asaltar, saquear y ensangrentar á las poblaciones inermes. Los Franceses que se asociaron á estas correrias poco satisfechos del modo como eran tratados por los Ingleses, se pararon de ellos, y fueron á asaltar por su cuenta a la ciudad de Maracaibo. Desde entonces una funesta rivalidad se estableció entre estos piratas; rivalidad de crimenes y de sangre, de la que por fortuna no ministra muchos ejemplares la historia. Mientras los Franceses asolaban las costas de la Nueva Granada, los Ingleses entregaban al saqueo y á las llamas á Portobelo, despues de haber egercido las mas espantosas crueldades sobre su guarnicion y habitantes. Y tal era la indiferencia del gobierno ingles, que Morgan, autor principal de estos atentados, y de infinitos otros que la naturaleza de nuestro trabajo no nos permite detallar, no solamente no fué reprendido, sino que fué considerado digno por el Conde de Carlisle, Gobernador de la Jamaica, de reemplazarle durante su ausencia; y el rey Carlos II. recompensó sus servicios, dandole el título de *baronete*, y un asiento en la corte del Almirantazgo de aquella isla.

Estos acometimientos llamaron la atencion de la Corte de España, que entró en negociacion con la Inglaterra para cortarlos. Se ajustó un tratado, por el cual se convino que »los dos soberanos se obligaban á reprimir cualquier acto de hostilidad de sus súbditos, á quienes retirarian todas las comisiones, » letras de corso, ó patentes, y castigarian á los infractores, cuyas ofensas se » comprometian resarcir.» (6)

Luego que los Bucaneros tuvieron noticia de este tratado, se prepararon á eludirlo, y el mismo Morgan, se trasladó á la Isla de Santo Domingo para activar los aprestos de una gran expedicion destinada á atacar los establecimientos españoles del Istmo. Se presentó efectivamente en la boca del rio de Chagres con 37 buques, y cerca de 2,000 hombres de equipage, y se apoderó del castillo de San Lorenzo que defendia su entrada, pasando á cuchillo á toda la guarnicion. De allí se encaminó para Panamá, y al nono dia de su marcha, descubrió la mar del sur, y se preparó al asalto. Despues de un reñido combate, en que sucumbieron los Españoles, entró á la ciudad, asistió con mucha devocion á un *Te Deum* que hizo cantar en rendimiento de gracias de su triunfo, y antes de salir de la Iglesia, dió la señal del saqueo, que empezó por lo mas precioso que contenia aquel templo. Despues de esta primera operacion, pasó á la segunda, que fué de hacer incendiar los edificios. Esta mezcla de actos de piedad, y de toda clase de crímenes, era muy comun entonces en que reinaba, no la hipocresía política, sino la religiosa: y tan confusas eran las ideas, hasta de los hombres ilustrados, que Dampier, hablando de la destruccion de esta ciudad, dice—*El caballero Henrique Morgan presidió al saqueo de Panamá.* »La rapacidad, la licencia, la barbarie de los Bucaneros en » Panamá, no tuvo límites. En su desenfreno no respetaron ni el sexo, ni »la condicion de los habitantes.» Así se expresa otro escritor, que fué testigo presencial, y talvez cómplice de estos excesos. (7)

En 1672 empezó otra guerra entre la Inglaterra y la Francia contra la Holanda; y los piratas, siempre en asecho para sacar alguna ventaja de estos incidentes, extendieron la esfera de sus agresiones á los establecimientos holandeses, que atacaron con el mismo furor que habian desplegado contra los españoles. Su primer punto de mira fué la isla de Curaçaó, de donde fueron rechazados: ni fué mejor la acogida que recibieron en Puerto Rico, cuyo gobernador hizo ejecutar á todos los que fueron aprendidos. Estos escarmientos, que debian haber retraido á estos facinerosos, nada producian por la proteccion que encontraban en la Jamaica, donde iban á rehacerse de sus pérdidas. Ni podia ser de otro modo, porque el gobernador de la isla sacaba provecho de esta clientela, por los crecidos derechos que cobraba para sí, y para el gobierno ingles, sobre la venta de los buques y de los cargamentos apresados. Y esto es lo que explica la repeticion de estos escándalos, que ningun tratado podia impedir, y ninguna fuerza estorbar.

Los piratas nada omitian para captarse la buena voluntad de los indios, que los guiaban, sin ser sentidos, por caminos que ellos solos conocian, hasta los pueblos de los Españoles: así empezaron estas relaciones que debian acabar en alianzas, de las que se quiere ahora sacar títulos de soberanía y de dominio. Dampier, que acabamos de citar, y que antes de entrar al servicio de la marina real de Inglaterra, habia frecuentado los mares del sur en compañia de los piratas, nos ha conservado en sus memorias el orígen de estos enlaces. Despues de haber hablado de las facciones y de las costumbres de los Mosquitos, dice—»Estos indios son en general muy afectos á los Ingleses, que los »tratan siempre bien. No tienen ninguna forma de gobierno, pero reconocen »al rey de Inglaterra como á su soberano, aprenden nuestro idioma, y miran »al Gobernador de la Jamaica como á uno de los mayores príncipes del mun»do.» (8)

Con estas disposiciones no fué dificil á los Gobernadores de la Jamaica de entremeterse en los asuntos mas íntimos de estos indígenas, á quienes agasajaban con dádivas y cortesias. »El Rey de Mosquitos, refiere un escritor ingles, (9) »fué recibido por su Gracia el Duque de Portland (10) con la afabilidad que »le es natural, y con mas etiqueta que no correspondian á un hombre de esta »clase.» Con estos preliminares el Gobierno Ingles tomó formal posesion del territorio de Mosquistos, en donde hizo levantar un fuerte, y establecer una guarnicion.

En 1684, los Flibustiers franceses formaron una nueva asociacion, que no contaba menos de 3,000 individuos, mas que suficientes para atacar cualquier establecimiento en el litoral de América: así es que casi no quedó un solo punto que no fuese asolado. Entre tantos hechos, todos notables por su ferocidad, relataremos algunos para completar la fisonomía histórica de estos piratas.

En 1686, en que quedaron reducidas á escombros las ciudades de Granada y de Lavelia en la provincia de Nicaragua, un trozo de piratas ingleses y franceses, despues de haber apresado unos buques españoles, pasaron á Panamá, y escribieron al Gobernador que mandase rescatar à los prisioneros. No habiendo recibido contestacion volvieron á escribirle, agregando á la carta veinte cabezas de estos desgraciados, y anunciando otra remesa igual, si no les mandaba el rescate al dia siguiente. El que presenció esta escena, con la indiferencia característica de aquel siglo, dice—»El arbitrio fué, por cierto, *un poco »violento*, pero era el único para poner en razon á los Españoles.» (11)

Los fuertes reclamos de la Corte de Madrid arrancaron al rey Jacobo II de Inglaterra una proclamacion para hacer efectiva la supresion de estos piratas que tanto daño habian causado al comercio y á la América. Pero en 1688 volvió á encenderse la guerra entre la Francia y la España, en la que no tardó en intervenir la Inglaterra, y esta lucha, que se prolongó casi en todo el reinado de Guillermo III, hizo revivir á los piratas que se constituyeron en auxiliares de sus respectivos gobiernos. No pudiendo los Bucaneros acometer á las colonias españolas, por tener que respetar á un poder aliado de Inglaterra, fueron á atacar á los Flibustiers de Santo Domingo, entretanto que Luis XIV hacía salir una escuadra de Brest, al mando del almirante Pointis, para llevar la guerra á las Indias. El fondo de esta expedicion era de piratas, bajo las órdenes de oficiales de la marina real, que mal se avenian con esta alianza. El primer punto atacado fué la ciudad de Cartagena, que capituló á los pocos dias de haber sido embestida. Uno de los artículos de la capitulacion era, que los »comerciantes debian exhibir sus libros de caja, y entregar los caudales y los »efectos pertenecientes á sus corresponsales;» y esta sola clausula valió al Gobierno Frances cerca de veinte millones de cruzados. Ni pararon en esto las desgracias de aquella ciudad. Los piratas, descontentos de la poca, ó ninguna parte que les habia tocado en el pillage, volvieron á atacarla, y la saquearon por segunda vez: y despues, echándola de hombres honrados, publicaron un manifiesto para justificar su conducta. En este singular documento se quejaban amargamente de M. Pointis, reprochándole su perfidia, y entregándole *á todas las maldiciones* de los habitantes. El almirante Pointis publicó á su vez los detalles de su expedicion, en los que presentó á los Flibustiers bajo el punto de vista el mas odioso. [12]

La paz de Ryswick, ajustada en 1697, puso término á la guerra; y la muerte de Carlos II, que aconteció tres años despues de aquel tratado, y que elevó al trono de España á un príncipe Frances, estrechó los vínculos de estas potencias, y hubiera acabado con los piratas, si la guerra de sucesion no hubiese venido á disipar tan halagüeñas esperanzas. Los Bucaneros, libres de la concurrencia de los Flibustiers, y proveidos de letras de corso por los Gobernadores de Providencia y de la Jamaica, se echaron sobre los establecimientos españoles; y los agentes de una sociedad, organizada con la autorizacion de Guillermo III poco antes que acabase la guerra, y que asumió el título de *Compañia de Escocia para el comercio de Asia y de las Indias*, trataron con un gefe del Darien, para establecerse en la Isla de Oro en aquellos parages. Allí construyeron un fuerte, y fundaron una ciudad, á la que llamaron Caledonia. Reclamó la Corte de Madrid contra este establecimiento, como una agresion directa contra sus derechos; y el rey Guillermo III, que ya estaba en paz con España, expidió órdenes á todos los gobernadores de los establecimientos Ingleses en las Antillas de cortar toda comunicacion de sus súbditos con la Isla de Oro.

Se quejó amargamente la Compañia Escocesa de la severidad de estas medidas, y sostuvo que el istmo del Darien era un pais abandonado, cuyos habitantes formaban un pueblo independiente: y pasando del hecho al derecho, agregó, que »los títulos de soberania de estos indígenas habian sido reconocidos, desde el tiempo de Carlos II, por los tribunales ingleses en el juicio del capitan Sharp, que habia atacado á los establecimientos españoles en el mismo

---

(6) No deja de ser extraño que Hertslet, en su *Coleccion completa de tratados y convenciones de la Gran Bretaña con los poderes extrangeros*, haya suprimido este artículo, que es el 4.° del tratado de Madrid de 1670.

(7) OEXMELIN. *Historia de los aventureros que se han señalado en las Indias*, etc. Paris, 1686.

(8) *Viajes al rededor de l mundo*, tom. 1.° cap. 1.°

(9) *Historia de la Jamaica.* Londres, 1774, lib. 1.°, cap. 12.

(10) Gobernador de la Jamaica en 1722.

(11) RAVENEAU DE LUSSAN. *Diario de un viage á la mar del sur con los Flibustiers de América.* Paris 1689.

[12] *Relacion de la expedicion de Cartagena, egecutada por los Franceses en 1697.* Amsterdam, 1698.

re plus féroces que lui, qui l'emportérent dans leurs bois, où ils le rôtirent et le mangérent.

Encouragés par leurs succés, les *Boucaniers* aspirérent á former un établissement indépendant, et ils se fixérent sur l'île de Ste. Catherine, ou *Providence*, á environ quarante lieues de la côte de Mosquitos. Un nommé Mansvelt, et un anglais Morgan, étaient les chefs de cette colonie, qu'ils fondérent avec le consentement du gouverneur de la Jamaique. C'est dans cette derniére île qu'on préparait publiquement les expéditions qui devaient attaquer, piller et ensanglanter des établissemens sans défense. Les Français qui prirent part á ces incursions, peu satisfaits de la maniére dont ils avaient été traités par les Anglais, les quittérent et s'en furent attaquer pour leur comte la ville de Maracaibo. Depuis lors une funeste rivalité s'établit entre ces pirates: rivalité de sang et de crimes, dont heureusement l'histoire ne présente que peu d'exemples. Tandis que les Français ravageaient les côtes de la Nouvelle Grenade, les Anglais livraient au sac et aux flames Portobello, aprés y avoir exercé les plus horribles cruautés sur la garnison et les habitants. Et telle était l'indifférence du Governement Anglais, que Morgan, l'auteur principal de ses forfaits, et de tant d'autres que la nature de notre travail ne nous permet pas de raconter, non seulement ne fut pas réprimandé, mais fut jugé digne par Lord Carlisle, gouverneur de la Jamaïque, de le remplacer pendant sont absence; et le roi Chárles II récompensa ses services, en lui donnant le titre de *baronet*, et une place a la cour de l'Amirauté de la même île.

Ces brigandages appelérent l'attention de la Cour d'espagne, qui entra en négociation avec l'Angleterre pour les arréter. On ajusta un traité par lequel on convint que "les deux souverains s'engageaient á réprimer tout acte d'hostilité de leurs sujets, auxquels ils retireraient toutes les provisions, lettres de »marque ou patentes, en punissant les infracteurs, dont ils s'obligeaient á réparer les offenses.»(6)

Sitôt que les Boucaniers eurent connaissance de ce traité, ils se disposérent á l'eluder, et Morgan alla lui-méme á l'île de St. Domingue pour y háter les apprêts d'une grande expédition destinée á attaquer les établissemens Espagnols de l'Istme. En effet, il se présenta devant la riviére de Chagres avec 37 navires, et environ 2,000 hommes d'equipage et il s'empara du chateau de Saint Laurent qu'en défend l'entrée, en passant au fil de l'epée toute la garnison. De lá il se dirigea sur Panamá, et au neuviéme jour de marche, il découvrit la mer du sud, et se prépara á l'assaut. Aprés un combat opiniâtre, qui fut défavorable aux Espagnols, il prit possession de la ville, assista avec beaucoup de dévotion á un *Te Deum* qu'il fit chanter en action de grâces pour sa victoire, et avant de sortir de l'église, il donna, le signal du pillage, qui commença par ce qu'elle renfermáit de plus précieux. Aprés cette premiére opération, il passa a la seconde, qui fut de faire mettre le feu aux maisons. Ce mélange d'actes de piété et de toute sorte de crimes, était trèscommun á une époque où l'hypocrisie politique n'avait pas encore remplacé l'hypocrisie religieuse; et telle était la confusion des idées, méme chez les hommes éclairés, que Dampier, en parlant de la destruction de cette ville, dit: *Le chevalier Henri Morgan présida au pillage de Panamá.* »La rapacité, la licence, »la barbarie des Boucaniers á Panama n'eut pas de bornes. Dans leurs cruautés ils ne respectérent ni le sexe ni la condition des habitans.» C'est ainsi que s'exprime un de leurs historiens, qui fut témoin, et peut être complice de ces forfaits [7]

En 1672, la guerre s'alluma de nouveau entre l'Angleterre et la France contre la Hóllande; et les pirates, toujours aux aguets pour profiter de ces incidens, étendirent la sphéré de leurs agresions, se jetant sur les établissemens Hollandais, qu'ils attaquérent avec la méme fureur qu'ils avaient déployée contre les villes Espagnoles. Leur premier point de mire fut l'île de Curaçaó, d'oú ils furent repoussés, et il ne reçurent pas un meilleur accueil a Puerto Rico, dont le Gouverneur fit exécuter tous les prisonniers Cette rigueur, qui aurait dú en imposer á ces forbans, ne produisit aucun effet á cause de la protection qu'ils étaient súrs de trouver dans la Jamaique où ils allaient se refaire de leurs pertes. Et il ne pouvait pas en être autrement, car le gouverneur de l'île tirait beaucoup de profit de cette clientelle, par les droits qu'il percevait, pour lui et pour le Gouvernement Anglais, sur la vente des navires et des chargemens capturés. C'est ce qui explique la répétition de ces scandales qu'aucun traité ne pouvait empecher, et aucune force ne suffisait á contenir.

Les piratas n'omettaient rien pour s'attirer la bonne volonté des Indiens, qui leur servaient de guide, les conduisant par des chemins détournés, qu'eux seuls connaissaient, jusqu'aux établissemens Espagnols; et c'est par lá que commencérent ces relations qui devaient devenir des alliances, et dont on voudrait maintenant tirer des titres de domination et de souveraineté. Dampier, que nous venons de nommer, et qui, avant d'entrer dans la marine royale d'Angleterre, avait fréquenté les mers du sud sur des navires de pirates, nous á conservé dans ses mémoires l'origine de ces liaisons. Aprés avoir parlé de la figure et des mœurs des Mosquitos, il dit—»Ces indiens sont en général fort dévoués »aux Anglais, qui les traitent toujours bien. Ils n'ont aucune forme de gouvernement, mais ils reconnaissent le roi d'Angleterre pour leur souverain, ils »apprennent notre langue, et ils regardent le gouverneur de la Jamaïque comme le plus grand prince du monde.»(8)

Avec ces dispositions, il ne fut pas difficile aux gouverneurs de la Jamaïque de se méler aux affaires les plus intimes de ces indigénes qu'ils flattaient par des cadeaux et des courtoisies. »Le roi de Mosquitos, dit un écrivain anglais,(9) fut reçu par sa Gráce le Duc de Portland (10) avec l'affabilité qui »lui est naturelle, et avec plus d'égards qu'on n'en devait á un homme de »cette espéce.» Avec ces préliminaires, le gouvernement Anglais prit possession formelle du territoire de Mosquitos, où il fit bátir un fort, et établir une garnison.

En 1684, les Flibustiers Français formérent une nouvelle association, qui ne comptait pas moins de 3,000 individus, plus que suffisans pour attaquer un établissement quelconque du littoral de l'Amérique: c'est ainsi qu'il n'en resta pas un seul qui ne fut ravagé. Parmi tant de faits, tous remarquables par leur atrocité, nous en citerons un, qui servira á completer la physionomie historique de ces pirates.

En 1686, qu'on reduisit en cendres les villes de Granada et de Lavelia dans la province de Nicaragua, un groupe de pirates Anglais et Français, aprés avoir pris quelques navires espagnols, passérent á Panamá, et écrirent au Gouverneur d'envoyer racheter les prisonniers. N'ayant pas reçu de réponse, ils écrirent une seconde fois, et ils ajouterént á la lettre vingt têtes de ces malheureux, en annonçant un pareil envoi pour le lendemain, s'ils ne recevaient pas la rançon. Celui qui nous a conservé ces détails, dit avec l'indifférence accoutumée de son siécle: »Le moyen était á la vérité *un peu »violent*, mais c'était le seul pour mettre á la raison les Espagnols.» [11]

Les fortes réclamations de la Cour de Madrid arrachérent au roi Jacques II d'Angleterre une proclamation pour rendre effective la suppression des pirates qui avaient causé tant de maux au commerce et á l'Amérique. Mais en 1688, la guerre éclata entre la France et l'Espagne, á laquelle ne tarda pas á se joindre l'Angleterre; et cette lutte, qui se prolongea presque dans tout le régne de Guillaume III, fit revivre les pirates qui se constituérent les auxiliaires de leurs gouvernemens respectifs. Les Boucaniers, qui ne pouvant plus ravager les colonies espagnoles, par égard á un pouvoir allié de l'Angleterre, attaquérent les Flibustiers á St. Domingue; tandis que Louis XIV fesait sortir une escadre de Brest, aux ordres de l'Amiral Pointis, pour porter la guerre dans les Indes. Le fond de cette expedition était de pirates, sous la direction des officiers de la marine royale, qui ne s'arrangeaient pas de cette alliance. Les premiers coups furent déchargés sur la ville de Cartagéne, qui capitula au bout de quelques jours d'attaque. Un des articles de la capitulation était, que »les commerçans devaient présenter leurs livres de caisse, et »livrer l'argent et les marchandises appartenant á leurs correspondans;» et cette seule clause valut au gouvernement Français prés de vingt millions de cruzades. Les malheurs de cette ville ne s'arrétérent pas lá. Les pirates, mécontens de la part trop mince qui leur ètait échue dans le pillage, l'attaquérent et la saccagérent une seconde fois; et se donnant l'air d'être des honnétes gens, ils publiérent un manifeste pour justifier leur conduite. Dans ce document singulier, ils se plaignaient amérement de M. Pointis, auquel ils reprochaient sa perfidie, et quils, livraient á *toutes les maledictions* des habitans. L'Amiral Pointis publia á son tour le journal de son expedition, dans lequel il présenta les Flibustiers sous le point de vue le plus odieux. [12]

La paix de Ryswick, ajustée en 1697, mit fin á la guerre, et la mort de Charles II, qui arriva trois ans aprés la signature de ce traité, et qui éleva au tróne d'espagne un prince Français, resserra les liens de ces puissances, et en aurait fini avec les pirates, si la guerre de succession n'était pas venue dissiper de si flatteuses espérances. Les Boucaniers, délivrés de la concurrence des Flibustiers, et pourvus de lettres de marque par les gouverneurs de Providence et de la Jamaique, tomberent sur les établissemens Espagnols; et les agens d'une société, qui s'etait formée avec l'autorisation de Guillaume III, peu avant la fin de la guerre, sous le titre de *Compagnie d'Ecosse pour le commerce de l'Asie et des Indes*, traitérent avec un chef du Darien, pour s'établir dans l'île d'Or. Ils y bâtirent un fort, et y fondérent une ville, qu'ils appelerent Caledonia. La Cour de Madrid réclama contre cet établissement, comme d'une attaque directe á ses droits; et le roi Guillaume III, qui venait de faire la paix avec l'Espagne, envoya des ordres á tous les gouverneurs des établissemens Anglais aux Antilles, d'empécher toute communication de ses sujets avec l'île d'Or.

La Compagnie Ecossaise se plaignit fortement de la sévérité de ces dispositions, et soutint que l'isthme du Darien était un pays abandonné, dont les habitans formaient un peuple indépendant et en passant du fait au droit, elle ajouta que »les titres de souveraineté de ces indigénes avaient été reconnus, »du temps de Charles II, par les tribunaux Anglais, dans le proces du capitaine »Sharp, qui avait attaqué les établissemens Espagnols dans ce méme isthme;

---

(6) Il ne laisse pas d'être étonnant qu'Hertslet, dans sa *Collection compléte des traités et des conventions de la Grande Bretagne avec les puissances étrangéres*, ait supprimé cet article, qui est le 4me du traité de Madrid de 1670.

[7] OEXMELIN. *Histoire des aventuriers qui se sont signalés dans les Indes; etc.* Paris, 1686.

(8) *Voyages autour du monde*, tom. 1, chap. 1.

[9] *Histoire de la Jamaique*, Londres, 1774, liv. 1. chap. 12.

[10] Gouverneur de la Jamaique en 1722.

[11] RAVENEAU DE LUSSAN. *Journal d'un voyage á la mer du sud avec les Flibustiers d'Amérique.* Paris, 1689.

[12] *Relation de l'expédition de Cartagéne, executée par les Français en 1697.* Amsterdam, 1698.

ripped up and their hearts torn out, and occasionally compelling them to act as executioners upon their own companions. He at least obtained the recompense of his *exploits*; for having approached an island near Carthagena, whilst he was resting without any apprehension, in his boat, he was surprised by a party of Indians more ferocious than himself, who carried him into their woods, roasted and ate him.

Emboldened by their successes, the Bucaniers aspired to form an independent establishment, and turned their attention to the island of St. Catharine's or *Providence*, about forty leagues from the coast of Mosquitos. One Mansvelt, and an Englishman called Morgan, were the directors of this colony, which they founded with the consent of the Governor of Jamaica. On this island the expeditions were publicly organized, that were to assault, plunder, and bathe in blood unarmed communities. The French, that took part in these marauding excursions, being little content with the treatment they received from the English, separated from them, and went to assault, on their own account, the city of Maracaibo. From that time a fatal rivalship sprung up amongst these pirates; a rivalship of crimes and blood, of which fortunately history affords few examples. Whilst the French were desolating the coasts of New Granada, the English were delivering up Portobello to plunder and flames, after having perpetrated the most horrifying cruelties upon its garrison and inhabitants. And such was the indifference of the English Goverment, that Morgan, the principal author of these outrages, and of numberless others, that the nature of the present undertaking prevents us from submitting in detail, was not only not reprimanded, but was even considered by the Earl of Carlisle, Governor of Jamaica, worthy to substitue him during his absence, and the King, Charles II, rewarded his services, by conferring on him a baronetcy, and giving him a place in the Admiralty-Court of that island.

These attacks called the attention of the Court of Spain, which entered into negotiation with that of England, for the purpose of putting an end to them. A treaty was arranged, by which it was stipulated, that »the two sovereigns »engaged to repress any act of hostility of their subjects, from whom they »should retire their commissions, privateer-licences or patents, and should pu»nish the infractors, whose offences they bound themselves to indemnify.» (6)

As soon as the Bucaniers had intelligence of this treaty, they prepared to evade it, and Morgan himself removed to the island of Sto. Domingo, to urge on the preparatives for a grand expedition, destined to attack the Spanish establishments of the isthmus. In fact he presented himself at the mouth of the river Chagres, with 37 vessels, and a complement of 2000 men, and took possession of the castle of St. Lawrence, which defended its entrance, putting the whole garrison to the sword. Thence he steered for Panamá, and on the ninth day from his departure, he discovered the south sea, and prepared for the assault. After a determined action in which the Spaniards were vanquished, he entered into the city, and assisted with much devotion at a *Te Deum*, which he caused to be sung, as a thanks giving for his triumph, and before quitting the church he gave the signal for a pillage, which commenced by taking the articles of value contained in it. After this first operation, he proceeded to the second, which was to set fire to the buildings. This admixture of religious acts with every description of crime, was very common at that time, when religious rather than political hypocrisy prevailed; and so confused were the ideas, even of well informed men, that Dampier, speaking of the destruction of this city, says—*Sir Henry Morgan presided at the pillage of Panamá.* »The rapacity, the licentiousness, the barbarity of the Bucaniers »in Panamá knew no bounds. In their unbridled excess, they respected nei»ther sex, nor condition of the inhabitants.» Thus another writer expresses himself, who was an eye-witness of, and perhaps an accomplice, in these excesses. (7)

In 1672, another war broke out between England and France against Holland; and the pirates, always in readiness to take advantage of these incidents, extended the sphere of their aggressions to the Dutch establishments, which they attacked with the same fury that they had displayed against the Spaniards. The first object of their attention was the island of Curaçoa, from which they were repulsed; nor was the reception they met with in Porto Rico more favourable; the Governor of which caused all those that were apprehended to be executed. These warnings, that should have repressed the malefactors, had no efect, in consequence of the protection extended to them in Jamaica, whither they went to repair the losses they had sustained. It could not be otherwise, for the Governor of the island derived profit from this patronage, in the exorbitant duties, recovered for himself, and for the English Government, upon the sale of the vessels and cargoes that were captured. And this is the true explanation of the repetition of these outrages, that no treaty could restrain, and no force prevent.

The pirates omitted nothing that might gain the good will of the Indians, who conducted them, without being perceived, through paths known only to them, to the towns of the Spaniards; thus the relations commenced that were to end in alliances, from which it is now attempted to deduce claims of sovereignty and dominion. Dampier, whom we have just cited, and who, before entering the royal marine service of England, had frequented the south sea company with the pirates, has preserved to us, in his memoirs, the origin of these alliances. After having spoken of the factions and manners of the Mosquitos, he says—»These Indians are in general greatly attached to the English who always »treat them well. They have no form of Government, but acknowledge the »King of England as their sovereign; they learn our language, and look upon »the Governor of Jamaica as one of the greatest princes in the world.» (8)

With these dispositions it was not difficult for the Governors of Jamaica to mix themselves up in the most internal affairs of these natives tribes. »The »King of the Mosquitos, relates an English writer (9) was received by His »Grace the Duke of Portland (10), with his characteristic affability, and with »more etiquette than a man of his class was entitled to.» With these preliminaries the English Government took formal possession of the territory of Mosquitos, where they built a fort, and established a garrison.

In 1684, the French Flibustiers formed a new association, which included not less than 3,000 individuals, more than sufficient to attack any establishment on the American coast: so that scarcely a single point escaped without being plundered. Among the many deeds, all notable for ferocity, we shall relate a few to complete the historical sketch of these pirates.

In 1686, in which the cities of Granada and Lavelia were reduced to ashes, a band of English and French pirates, after having captured some Spanish vessels, passed to Panamá, and wrote to the Governor to send and ransom the prisoners. Not having received an answer, they again wrote to him, sending along with the letter twenty heads of those unfortunates, and announcing a similar remittance, if he did not send to ransom them on the following day. One that witnessed the scene, with the indifference charasteristic of the age, says—»The measure was certainly *rather violent*, but it was the only means of reducing the Spaniard to reason.» (11)

The energetic reclamations of the Court of Madrid, extorted from King James II of England a proclamation to render effective the supression of these pirates, that had caused such detriment to commerce and to America. But in 1688 war again broke out between France and Spain in which England very soon took a part, and this struggle, which lasted during nearly the whole reign of William III, revived the pirates, that became the auxiliaries of their respective Governments. As the Bucaniers could not attack the Spanish colonies, being bound to respect a power in alliance with England, they went to attack the Flibustiers of Santo Domingo, whilst Louis XIV was dispatching a squadron from Brest, under the command of Admiral Pointis, to make war against the Indies. The ground work of this expedition were pirates, under the command of officers of the royal marine, that ill harmonized with this alliance. The first point attacked was the city of Carthagena, that capitulated a few days after being invested. One of the articles of the capitulation was, that »the Merchants were to exhibit their cash-books, and deliver up the »money and property belonging to their correspondents:» and this single clause produced the French Governement nearly twenty milion of *cruzados.* Nor did the misfortunes of that city end here. The pirates, discontent with the little or no share of the booty that had fallen to them, again attacked it, and plundered it a second time, and assuming the air of honorable men, published a manifesto, in vindication of their conduct. In this singular document they complained bitterly of M. Pointis, accusing him of perfidy, and holding him up to the execration of the inhabitants. Admiral Pointis in his turn published the details of the expedition, in which he presented the Flibustiers in the most odious point of view.» (12)

The peace of Ryswick, arranged in 1697, put an end to the war; and the death of Charles II that took place three years after the celebration of that treaty, and elevated a French prince to the throne of Spain, drew closer the bonds of these powers, and would have finished with the pirates, had not the war of succession supervened, to dissipate these cherished hopes. The Bucaniers, free from the competition of the Flibustiers, and furnished with privateer-licences, by the Governors of Providence and Jamaica, fell upon the Spanish settlements; and the Agents of a Society, organized with the approbation of Willam III, a little before the conclusion of the war, and which took the title of *Scotch Company for the commerce of Asia and the Indies*, entered into a treaty with a chief of Darien, for the purpose of settling in the island of Oro, in that neighbourhood. There they erected a fort, and founded a city, which they called Caledonia. The Court of Madrid protested against this establishment, as a direct attack upon its rights, and the King, William III, who was now at peace with Spain, issued orders to all the Governors of the English settlements in the Antilles to interdict all communication berween his subjects and the island of Oro.

The Scotch Compañy complained bitterly of the severity of these measures, and maintained that the isthmus of Darien was an abandoned country, whose inhabitants formed an independent community; and, passing from the fact to the principle, added—»That the claims of sovereignty, by these indigenous tribes, »had been acknowledged, from the time of Charles III, by the English tri-

---

[6] It is very strange that Hertslet, in is *Complete Collection of the treaties and conventions of Great Britain with foreign powers*, has suppresed this article, which is the 4th of the treaty of Madrid 1670.

[7] OEXMELIN. *History of the adventurers who have distinguished themselves in the Indies.* Paris 1686.

[8] *Voyages round the world*, vol. 1st, Chap. 1st.

[9] *History of Jamaica.* London 1774, book 1st, chap. 12th.

[10] Governor of Jamaica in 1722

[11] RAVENEAU DE LUSSAN. *Journal of a voyage to the South Sea with the Flibustiers of America.* Paris 1689.

[12] *Report of the expedition of Carthagena, undertaken by the French in 1697.* Amsterdam 1698.

istmo del Darien, en circunstancia que reinaba una profunda paz entre la Gran Bretaña y la España; y habia sido absuelto, porque habia obrado por autorizacion de los *Principes del Darien* (13). Las medidas del gobierno y la muerte de uno de *estos principes* con quien habian tratado los agentes de la Compañia arrastraron la ruina de la colonia. Este príncipe, que se llamaba el *Capitan Andrea*, murió de una borrachera en un convite que le dieron los agentes de la Compañia Escocesa abordo de su buque para celebrar esta alianza.

A imitacion de la compañia Escocesa se organizó otra en Francia, con el mismo objeto, de fundar colonias en América: pero la paz de Utreque, firmada en 1713, hizo cesar estos escándalos, que habian durado cerca de dos siglos. Como una compensacion á esta pérdida, solicitó la Inglaterra el privilegio exclusivo de abastecer de negros á las colonias españolas, lo que le fué acordado!

Así terminó la primera intervencion de los Europeos en América: intervencion iniciada por los piratas, protegida y continuada por los Gobiernos, y que debia ser reemplazada por otra mas directa y mas desleal.

Las reclamaciones de la Corte de España, y la santidad de los tratados fueron insuficientes para contener á los piratas. Habia un poder que los sostenia en sus acometimientos y este poder era la proteccion que les dispensaban sus gobiernos. Su accion, reservada al principio, se iba desplegando á medida de los progresos que hacian los aventureros, que ya habian conseguido ocupar furtivamen algunos puntos del continente Americano. Un bucanero escoces, llamado Wallis, calculando el partido que podia sacarse de las ricas madêras que produce la península del Yucatan, trabó relaciones con los indios, y consiguió sin dificultad que le permitieran cortarlas. [14] Con este objeto se estableció en la boca de un rio que ha conservado su nombre, y que debia convertirse despues en un establecimiento formal bajo los auspicios de la Gran Bretaña. Ni se limitaron a este solo punto los pobladores ingleses, sino que invadieron otros, empezando por las islas mas inmediatas al continente, como mas seguras para los súbditos de un poder naval como la Inglaterra. La isla de Roatan, en la misma bahia de Honduras, y á poca distancia del establecimiento de Balise (15) sobre el rio Wallis, fué ocupada militarmente por los Ingleses en 1642, de donde fueron expulsados seis años despues. Al cabo de un siglo, en 1742, volvieron á invadirla, y la fortificaron de modo que pudieron conservarla hasta el año de 1780, en que fueron desalojados por el Gobernador de Guatemala. Pero, tenaces en su intento, la atacaron de nuevo, y le puseiron una guarnicion de 2,000 negros, que hicieron venir de la Jamaica. Esta vez no fué de larga duracion su dominio: porque el Gobernador de Guatemala, al recibir la noticia de este nuevo atentado, juntó gente, y despachó al intendente de Comayagua á reconquistar la isla; lo que fué conseguido el año siguiente.

Mientras se disputaba la posesion de este punto en la bahia de Honduras, otro era atacado del lado opuesto de la península. La isla de Tris, en la Laguna de Términos, punto central entre los reinos de la Nueva-España y Guatemala, es oportunamente situada para favorecer el contrabando en todos aquellos dominios; y esta circunstancia determinó la Corte de España á expedir órdenes terminantes al Virey de Méjico para expeler por la fuerza á los invasores. En efecto, el año de 1716 salió de Veracruz una expedicion, al mando del comandante Andrade, que logró no solamente apoderarse de la isla, sino apresar 27 embarcaciones que se hallaban en el puerto. La conducta de los Ingleses fué aquí la misma que habian tenido en Roatan. El año de 1720 se presentaron nuevamente delante de la isla, de donde fueron rechazados, con la muy sensible pérdida, por parte de los Españoles, del valiente gefe que la habia recuperado pocos años antes.

En la historia de estos acontecimientos figura de un modo especial el fuerte de San Juan, cuya reciente ocupacion forma el asunto de este artículo. Existia un castillo de este nombre en la margen del rio San Juan, á 28 leguas de la costa, y á 12 del lago de Nicaragua, de donde fluye para descargarse en el mar [16]. Este castillo, atacado por los Ingleses en 1665, y recuperado despues en tiempo del Presidente de Guatemala, D Martin Carlos de Menco, parecia que hubiese quedado al abrigo de otros ataques, ó talvez olvidado: pero no sucedio así. Un capitan ingles llamado Smith, al volver de un viage que habia emprendido en aquella parte de América, publicó una relacion que despertó la ambicion del Gobierno Británico; y el capitan Nelson, que marcaba sus primeros pasos en la carrera que debia acabar tan gloriosamente en Trafalgar, fué encargado de apoderarse del fuerte de San Juan que, segun hemos dicho, se hallaba entonces mas retirado de la costa de lo que está ahora. A pesar del valor que desplegó este marino, no pudo vencer la fuerte resistencia que le opuso la guarnicion; y para disculpar el mal éxito de su empresa, dijo que habia encontrado en el rio muchos saltos que lo hacian impenetrable. Y tanto se acreditó esta especie, que solamente en estos últimos años se ha reconocido que la escasez de agua, en algunas épocas del año, es la única dificultal de una navegacion que está lejos de ser imposible. [17] Al contrario, este rio presenta un medio fácil para reunir los dos Oceanos, sin necesitar mas que un canal que ponga en comunicacion el lago de Nicaragua con el Pacífico, como el rio de San Juan la abre ya entre el mismo lago y el Atlántico. (18) Este apéndice á la canalizacion del istmo tendria apenas seis leguas de largo, desde la ciudad de Nicaragua hasta el mar, y ninguno de los otros puntos que han sido indicados, reune las ventajas que ofrece esta parte del Continente Americano, lo que explica el empeño del gabinete Británico á ocuparlo.

El Gobierno Español, que no desconocia su importancia, hizo esfuerzos contínuos para contener estas usurpaciones. Antes de 1763, los pobladores ingleses se habian fijado cerca de los establecimientos españoles de Bacalar, Omoa y Trujillo. Pero en el tratado de Paris de aquel año fué estipulado: »que S. M. B. hará demoler todas las fortificaciones que sus súbditos pudiesen »haber levantado en la bahia de Honduras, y en otros puntos del territorio es»pañol en aquella parte del mundo, en el término de cuatro meses despues de »la ratificacion del presente tratado. Y S. M. Católica se obliga á no permi»tir que los súbditos de S. M. B., ó su gente, sean inquietados ó molestados, »por ningun pretexto, en los dichos parages, en sus faenas de cortar, y trans»portar palo de tinte, ó *Campeche*: á cuyo efecto podrán construir sin estor»bo, y ocupar sin interrupcion, las casas y los almacenes que necesiten para »ellos, sus familias y sus efectos.» [19]

Estas estipulaciones fueron confirmadas por el tratado de Versailles de 1783, en que se dijo que—»Para prevenir, del mejor modo posible, cualquier »motivo de queja ó disgusto, á que habia dado lugar el corte del palo de tinte, »ó *Campeche*, y por haberse formado y esparcido con este pretexto, muchos »establecimientos ingleses en el continente español, se convenia expresamente »en que se permitia á los súbditos de S. M. B. cortar, cargar y transportar el »palo de tinte en el distrito comprehendido entre el rio Wallis ó Balise, y el »rio Hondo, tomando por límites invariables el curso de los dichos dos rios..... »en la inteligencia de que estas estipulaciones nada quitan á los derechos de »soberanía de S. M. Católica: por consiguiente todos los ingleses que se halla»ren diseminados en cualquier otro punto del continente español, ó en las is»las que dependen del mismo continente, por cualquier motivo, y sin ningu»na excepcion, deben retirarse al canton que acaba de ser circunscripto, en el »término de diez y ocho meses, contados desde el cange de las ratificaciones.-- »Queda ademas convenido que si existen, en la parte designada, fortificacio»nes levantadas anteriormente, S. M. B. las hará demoler todas, y ordenará á »sus súbditos de no volver á construir otras.»

Y, con respecto á la cuestion de Mosquitos, se estipuló mas especialmente en el primer artículo de la convencion de Londres de 14 de Julio de 1786, entre la España y la Inglaterra, lo que fué confirmado despues en el tratado de Madrid de 5 de Julio de 1814, entre las mismas potencias, que—»Los súbditos de »S. M. B. y los demas colonos que han disfrutado hasta ahora de la proteccion »de la Inglaterra, evacuaran sin ninguna excepcion el territorio de Mosquitos, »y en general el territorio y las islas adyacentes que estan fuera de la línea »destinada a servir de frontera al territorio concedido por S. M. Católica á los »ingleses para el objeto expresado en el artículo III de la presente convencion »como adicion al pais que le fué asignado por el tratado de 1783»

Esta nueva línea de frontera, que no podian traspasar los ingleses, arrancaba de la desembocadura del rio Sibun en la bahia de Honduras, siguiendo su curso hasta sus fuentes, de donde se inclinaba en línea recta hácia el rio Wallis ó Balise, para bajar despues con él hasta encontrarse con la línea establecida por el tratado de 1783.

Y á mas de esta extension de territorio, se acordó á los pobladores ingleses la facultad, que nunca habian tenido, de agregar al corte del palo de tinte, el de cualquier otra madera, sin exceptuar la caoba, y de ocuparse de agricultura; pero sin poder establecer, bajo ningun pretexto, el cultivo del azucar, del café, del cacao, ni fabricas ó manufacturas movidas por máquinas ó molinos, en dichos territorios, *reconocidos como de pertenencia exclusiva é incontestable de la Corona de España.*

Y por el artículo VIII se agregó, que »quedaban confirmadas todas las »restricciones expresadas en el último tratado de 1783, para mantener en toda »su integridad el derecho de la soberanía española sobre el pais, del cual solo »se concede á los ingleses la facultad de servirse de las maderas, frutos y otras »producciones, en su estado natural.»

Otra cláusula importante del mismo tratado es la que contiene el artículo XIV, que trascribimos literalmente.—»S. M. Católica, consultando sus sentimientos de humanidad, promete al Rey de Inglaterra *que no ejercerá nin»gun acto de rigor contra los Mosquitos* que habitan una parte del pais que »debe ser evacuado en consecuencia de la presente convencion; en considera»cion á las relaciones que pueden haber existido entre dichos Indios y los In»gleses. Y S. M. B., por su parte, prohibirá rigorosamente á todos sus súb»ditos de suministrar armas, ó municiones de guerra, á los Indios situados so»bre las fronteras de las posesiones españolas.»

---

(13) *Exámen de las causas de la pérdida de la colonia del Darien.* Glascow, 1700.

(14) STEPHENS. *Incidentes de un viage á Centro-América, Chapas y Yucatan.* Nueva-York, 1843, 2 tom. en 8.°

(15) Balise es una corrupcion de Wallis, muy fácil á suceder en el idioma español, en que *va* se pronuncia como *ba* haciendo de *Wallis, Balis*, y por último *Balise.*

(16) JUARROS. *Historia del reino de Guatemala*: trad. al ingles por Baily. Londres, 1825 en 8.°

(17) DUMARTRAY Y ROUHAND. *Opúsculo sobre la República de Centro-América, y particularmente sobre los Estados de Nicaragua y Costa-Rica.* Paris, 1833 en 8.°

[18] THOMPSON. *Relacion de una visita oficial á Guatemala, por Méjico.* Londres, 1829 en 8.°

(19) Art. XVII del tratado de Paris de 10 de Febrero de 1763.

»avec la circonstance q'une profonde paix regnait entre la Grande Bretagne et »l'Espagne; et il avait été absous, parce qu'il avait prouvé davoir agi avec l'auto»risation des *Princes du Darien*"[13]. Les mesures du Gouvernement, et la mort d'un de *ces princes* avec lequel avaient traité les agens de la Compagnie, entrainérent la perte de la colonie. Ce prince, qui s'appelait le *Capitaine André*, tomba ivre mort dans un repas que les agens de la Compagnie Ecossaise lui donnérent á bord de leur navire, pour célébrer cette alliance.

A l'exemple de la Compagnie Ecossaise, il s'en organisa une autre en France, et dans le méme but de fonder des colonies en Amérique: mais la paix d' Utrecht, signée en 1713, fit cesser ces scandales qui avaient duré pres de deux siécles. Comme une compensation de ces pertes, l'Angleterre demanda le privilége exclusif de pourvoir de negres les colonies espagnoles, ce qui lui fut accordé!

C'est ainsi que termina la premiere intervention des Européens en Amérique: intervention initiée par les pirates, protegée et suivie par les gouvernemens, et qui devait étre remplacée par une antre intervention, plus directe, et plus perfide.

Les reclamations de la Cour d'Espagne, et la sainteté des traités ne suffirent pas á contenir les pirates. Il y avait un pouvoir qui les soutenait dans leurs brigandages, etc e pouvoir etait la protection qu'ils recevaient de leurs Gouvernemens. Leur action, cachée d'abord, se déployait selon les progrés de ces aventuriers, qui étaient dejá parvenus á s'établir furtivement dans quelques points du continent Américain. Un boucanier écossais, nommé Wallis, voyant le parti qu'on pouvait tirer des bois précieux que produit la presqu'ile du Yucatan, entra en rapport avec les Indiens, et il en obtint facilement la permission de les couper [14]. Il s'établit dans ce but prés l'embouchure d'une riviére qui á conservé son nom, et qui devait deveuir un établissement formel sous les auspices de la Grande Bretagne. De ce premier point, les colons anglais se jetérent sur d'autres, en commençant par les îles les plus rapprochées du continent, comme plus súres pour les sujets d'une puissance navale comme l'Angleterre. L'île de Roatan, dans la baie de Hondurás, et á peu de distance de l'établissement de Balise [15] sur la riviére Wallis, fut occupée militairement par les Anglais en 1642, d'ou ils furent chassés au bout de six ans. Un siécle plus tard, en 1742, ils l'envahireu det nouveau, et la fortifiérent de maniére qu'ils purent la garder jusqu'á 1780, qu'ils en furent expulsés de nouveau par le Gouverneur de Guatemala. Mais, opiniatres dans leur propos, ils l'attaquerent une trosiéme fois et y mirent une garnison de 2,000 négres qu'ils firent venir de la Jamaique. Cette fois, leur régne ne fut pas de longue durée; car le Gouverneur de Guatemala, en recevant la nouvelle de cette invasion, rassembla des troupes et envoya l'intendant de Comayagua pour reprendre l'ile; ce qui fut exécuté l'année suivante.

Tandis qu'on se disputait la possession de ce point dans la baie de Honduras, un autre était attaqué du coté opposé de la presqu'ile. L'ile de Tris, dans le lac de Terminos, point central entre le royaume de la Nouvelle Espagne et celui de Guatemala, était trés-bien située pour faire la contrebande dan les deux pays; et cette circonstance engagea la cour d'Espagne á envoyer des ordres pressans au Vice-Roi du Mexique de chasser de vive force les envahisseurs. En effet, en 1716, on fit sortir de Veracruz une expédition aux ordres du commandant Andrade, qui s'empara de l'ile, et saisit 27 embarcations qu'il surprit dans la rade. La conduite des Anglais fut ici la méme qu'á l'ile de Roatan. En 1720, ils se présentérent de nouveau devant l'ile, d'oú ils furent repoussés avec la tres-sensible perte, de la part des Espagnols, du brave chef qui l'avait reprise peu d'années auparavant.

Dans l'histoire de tous ces événemens, on voit figurer d'une maniére spéciale le fort St. Jean, dont la récente occupation forme le sujet de cet article. Il y avai, un chateau de ce nom sur la riviére de St. Jean, á 28 lieues de la cóte, et á 12 lieues du lac de Nicaragua, d'oú sort cette riviére pour aller se jeter dans la mer.[16] Ce chateau, attaqué par les Anglais en 1665, et repris sous l'administration de D. Martin Carlos de Menco, président de Guatemala, paraissait avoir été oublié, ou resté hors d'atteinte: mais le récit d'un voyage exécuté par un capitaine anglais nommé Smith, dans cette partie de l'Amérique, réveilla l'ambition du gouvernement Anglais, et le capitaine Nelson, qui marquait ses premiers pas dans la carriére qu'il devait terminer si glorieusement á Trafalgar, fut chargé de s'emparer du fort St. Jean qui, comme nous venons de le dire, etait alors plus éloigné de la cóte qu'il ne l'est maintenant. Malgré la valeur déployée par ce marin, il ne put pas vaincre la forte résistance qui lui fut opposée par la garnison; et pour excuser le mauvais succés de son entreprise, il dit que la riviére était obstruée par des cataractes, qui la rendaient impraticable. Et on ajouta tant de foi á ces paroles, que ce n'est que dans ces derniéres années qu'on a reconnu que le manque d'eau, á certaine époques de l'année est la seule difficulté d'une navigation qui est loin d'étre impossible.[17] Au contraire, cette riviére présente un moyen facile de réunir les deux Océans, en creusant un canal qui mettrait en communication le lac de Nicaragua avec la Mer Pacifique, comme la riviére de St Jean l'établit déjá entre ce méme lac et l'Atlantique.[18] Cet appendice á la canalisation de l'isthme n'aurait que six lieues de longueur, depuis la ville de Nicaragua jusqu'á la mer, et aucun des points qui ont été indiqués, n'offre les avantages de cette partie du continent Américain, ce qui explique l'empressement du Cabinet Britannique á l' occuper.

Le gouvernement Espagnol, qui n'en méconnaissait pas l'importance, fit les plus grands efforts pour empécher ces usurpations. Avant 1763, les colons Anglais s'étaient placés tout prés des établissemens espagnols de Bacalar, d' Omona et Truxillo. Mais dans le traité de Paris de la méme année, il fut stipulé: »que S. M. B. fera démolir toutes les fortifications que ses sujets pourraient »avoir báties dans la baie de Honduras, et sur d'autres points du territoire espa»gnol dans cette partie du monde, dans le terme de quatre mois, á compter de la »ratification du présent traité. Et S. M. C. s'oblige á ne pas permettre que »les sujets de S. M. B., ou leurs gens, soient inquiétés, ou dérangés sous aucun »prétexte, dans les dits endroits, dans leurs travaux de couper et de trasnporter »le bois de teinture, ou de *Campéche*: et ils pourront á cet effet construire, »sans obstacle et sans interruption, les maisons et les magasins dont ils auront »besoin pour eux, leurs familles et leurs effets.»[19]

Ces stipulations furent confirmées par le traité de Versailles de 1783, dans lequel il est dit, que—»Pour prévenir, de la meilleure maniére possible, tout »sujet de plainte ou de mécontentement, auquel avait donné lieu la coupe du »bois de teinture, ou de *Campéche*, et attendu que sous ce prétexte, beaucoup »d'établissemens anglais se sont formés et répandus sur le continent espagnol, »on convenait expressement qu'on permettait aux fujets de S. M. B. de couper, »de charger et de transporter le bois de teinture dans le district compris entre »la riviére Wallis ou Balise, et le Rio Hondo, en prenant pour limites invaria»bles le cours de ces deux rivieres .....Bien entendu, que ces stipulations n' »ótent rien aux droits de souverainté de S. M. Catholique: par consequent, »tous les Anglais repandus sur tout autre point du continent espagnol, ou »dans les îles qui dépendent du méme continent, pour quelque motif que »ce soit, et sans aucune exception, doivent se retirer dans le canton »qui vient d'étre circonscrit, dans le terme de dix-huit mois, á »compter de l'échange des ratifications.—Il est en outre convenu que s'il y avait dans les lieux designés des fortifications báties anterieurement, S. M. B. »les fera démolir toutes, et ordónnera á ses sujets de n'en point construire »d'autres.»

Et pour ce qui regarde la question de Mosquitos, on stipula plus particuliérement dans l'article premier de la convention de Londres du 14 Juillet 1786, entre l'Espagne et l'Angleterre, ce qui fut aussi confirmé par le traité de Madrid du 5 Juillet 1814 entre les mémes puissances, que—»Les sujets de »S. M. B., et les autres colons qui jusqu'á présent ont joui de la protection, de »l'Angleterre, évacueront, sans aucune exception, le territoire de Mosquitos, et »en général le territoire et les îles adjacentes qui restent hors de la ligne desti»née a servir de frontiére au territoire accordé par S. M. Catholique aux »Anglais, pour l'objet indiqué dans l'article III de la présente convention, »comme une addition au pays qui lui fut assigné par le traité de 1783.»

Cette nouvelle ligne de frontiére, que les Anglais ne pouvaient pas dépasser partait de l'embouchure du rio Sibun dans la baie de Honduras, en suivant son cours jusqu'á sa source, d'oú elle continuait en ligne droite jusqu'au rio Wallis, ou Balise, pour descendre ensuite avec cette riviére jusqu'á rencontrer la ligne établie par le traité de 1783.

Et outre cette augmentation de territoire, on accorda aux colons anglais la faculté, qu'ils n'avaient jamais eue, d'ajouter a la coupe du bois de teinture, celle de tout autre bois; sans en excepter l'acajou, et de s'occuper des travaux d'agriculture, mais sans pouvoir établir, sous aucun prétexte, la culture du sucre, du café et du cacao, ni des fabriques ou des manufactures, montées avec des machines ou des moulins, dans les dits territoires, *reconnus comme propriété exclusive et incontestable de la Couronne d'Espagne.*

Et par l'article VIII on ajouta, »qu'on confirmait toutes les restrictions »indiquées dans le dernier traité de 1783, pour maintenir dans toute son inte»grité le droit de la souveraineté espagnole sur le pays, dans lequel on »n'acordait aux Anglais que la liberté de se servir des bois, des fruits et des »autres productions dans leur état naturel.»

Une autre clause importante du méme traité est celle qui est contenue dans l'article XIV, que nous transcrivons littéralment,—» S. M Catholique, con»sultant ses sentimens d'humanité, promet au Roi d'Angleterre *de n'exercer »aucun acte de rigueur contre les Mosquitos*, qui habitent une partie du pays »qui doit étre évacué en conséquence de la présente convention, en considé»ration des rapports qui peuvent avoir existés entre les dits Indiens et les An»glais. Et S. M. B., de son cóté, défendra rigoureusement á tous ses sujets de »fournir des armes, ou des munitions de guerre, aux Indiens sitúes sur les fron»tiéres des possesions espagnoles.»

---

[13] *Examen des causes de la perte de la colonie du Darien.* Glascow, 1,700.

[14] STEPHENS. *Incidens d'un voyage au Centre-Amérique, Chapas et Yucatan.* New-York, 1843, 2 tom in 8.°

[15] Balise est une corruption de Wallis, tres-facile á arriver dans la langue espagnole, oú l'on prononce *va* comme *ba*, en fesant de *Wallis, Bális*, et enfin, Balise.

[16] JUARROS. *Histoire du royaume de Guatemala*, trad. en Anglais par Baily. Londres, 1825 in 8.°

[17] DUMARTRAY et ROUHAND. *Opuscule sur la République de Centre-Amerique, et particuliérement sur les Etats de Nicaragua et Costa-Rica.* Paris, 1833 in 8.°

[18] THOMPSON. *Relation d'une visite officielle á Guatemala, par le Mexique.* Londres 1829, in 8.°

[19] Art. XVII du traité de Paris du 10 Février 1763.

»bunals, in the trial of Captain Sharp, who had attacked the Spanish settle»ments on the very isthmus of Darien, at a time when profound peace pre»vailed between England and Spain; and was absolved because he had acted »by the authorization *of the Princes of Darien.*» (13) The measures of the Government, and the death of one of *these princes*, with whom the Agents of the Company had treated, precipitated the ruin of the colony. This prince, who was styled *Captain Andrea*, died in consequence of a drunken debauch, at an entertainment that was given to him by the Agents of the Scotch Company, on board their vessel, in celebration of this alliance.

In imitation of the Scotch Company, one was formed in France, and for the same purpose of founding colonies in America; but the peace of Utretch, signed in 1713, caused the scandals to cease, that had lasted nearly two centuries. As a compensation for this loss, England solicited the exclusive privilege of supplying the Spanish colonies with negroes, which was conceded to her!

Thus terminated the first intervention of Europeans in America, an intervention commenced by pirates, and protected and prolonged by their Governments; and which was destined to be succeeded by another, more direct and more perfidious.

The reclamations of the Court of Spain, and the sanctity of treaties, were insufficient to restrain the pirates. There was a power that sustained them in their assaults, and this power was the protection dispensed to them by their governments. Their action, reserved at first, was gradually displayed, in proportion to the progress made by the adventurers, who had already succeeded in occupying furtively some points of the American Continent. A Scotch Bucanier, called Wallis, calculating the benefits that might be derived from the valuable timber, produced on the peninsula of Yucatan, established relations with the indians, and obtained without difficulty their permission for cutting it [14]. For this purpose he established himself at the mouth of a river that has preserved his name, and that was destined to be afterwards converted into a formal establishment, under the auspices of Great Britain. The English settlers did not confine themselves to this single point, but invaded others, beginning with the islands nearest to the continent, as the securest for the subjects of a maritime power, such as England. The island of Roatan, in the very bay of Honduras, and at a short distance from the establishment of Balise [15] upon the Wallis river, was ocupied as a military post by the English, in 1642, whence they were expelled six years afterwards. Afer the lapse of a century, in 1742, they again invaded it, and fortified it in such a manner that they were able to preserve it till the year 1780, when they were dislodged by the Governor of Guatemala. But, tenacious in their purpose, they attacked it anew, and placed in it a garrison of 2,000 negroes, that they brought from Jamaica. Their dominion was not of long duration on this occasion: for the Governor of Guatemala, on receiving intelligence of this new attempt, collected people, and sent the Commisary General of Comayagua to reconquer the island; which was effected the following year.

Whilst the possession of this point in the bay of Honduras was in dispute another was attacked upon the opposite side of the peninsula. The island of Tris in the Lake of Terminos, a central point between the kingdoms of New Spain and Guatemala, was conveniently situated for favouring contraband in all these dominions; and this circumstance determined the Court of Spain to issue express orders, to the Viceroy of Mexico, forcibly to expel the invaders. In effect, in 1716, an expedition set sail from Veracruz, under the command of commandant Andrade, which succeeded not only in taking possession of the island, but in capturing 27 vessels that were found in the port. The conduct of the English was the same there, that it had been in Roatan. In the year 1720 they presented themselves anew before the island, from which they were repelled, with a very melancholy loss on the side of the Spaniards, of the valiant chief who had recovered it a few years before.

In the history of these events, the fort of San Juan, whose recent occupation forms the subject of this article, occupies a very prominent place. There was a castle of this name on the bank of the river San Juan, at 28 leagues from the coast, and 12 from the lake of Nicaragua, whence it issues, to empty itself into the sea [16.] This castle, attacked by the English in 1665, and afterwards retaken in the time of the President of Guatemala, Don Martin Carlos de Menco, seemed likely to remain free from other attacks, or perhaps forgotten; but this was not the case. An English captain, called Smith, on returning from a voyage he had undertaken in that part of America, published a report that awakened the ambition of the British Government; and captain Nelson, who was then commencing the career that was destined to terminate so gloriously at Trafalgar, was commissioned to take possession of the fort of San Juan, that, as we have observed, was then farther retired from the coast than it is at present. Notwithstanding the valor displayed by this mariner, he could not vanquish the determined resistance that the garrison opposed to him; and, to exculpate the ill success of his undertaking, he said that he had found many cataracts in the river, that rendered it impenetrable. And so far was this report believed, that it has been ascertained only in these last years, that the scarcity of water at certain seasons of the year, is the only difficulty of a navigation that is far from being impracticable [17.] On the contrary, this river presents an easy means of uniting the two Oceans, requiring nothing more than a canal to open a communication between the lake of Nicaragua and the Pacific, as the River San Juan already opens it between said lake and the Atlantic [18.] This supplement to the canal communication of the isthmus, would scarcely be six leagues in length from the city of Nicaragua to the sea, and none of the other places that have been pointed out, combine the advantages presented by this part of the American Continent which explains the anxiety of the British Government to occupy it.

The Spanish Government, that was not ignorant of its importance, made constant efforts to restrain these usurpations. Before 1763, the English settlers had established themselves near the Spanish settlements of Bacalar, Omoa and Trujillo. But in the treaty of Paris of that year it was stipulated: »That »H B. M. will cause to be demolished all the fortifications, that his subjects may »have raised in the bay of Honduras, and other points of the Spanish territory »in that part of the world, in the term of four months after the ratification of »the present treaty. And H. C. M. engaged not to allow the subjects of H. »B. M., or his people, to be disturbed or molested, under any pretext, in said »places, in the operations of cutting and transporting logwood, or "palo de »Campeachy" for which purpose they might construct without opposition, and »occupy without molestation, the houses and stores that might be necessary »for themselves, their families, and their property.» (19)

These stipulations were confirmed by the treaty of Versailles, in 1783, in which it was said, that—»To prevent, in the best maner possible, any motive of »complaint or disgust, to which the cutting of logwood, or "palo de Campea»chy," had given rise, and for having formed and extended, with this pretext, »many English establishments on the Spanish continent, it was expressly agreed »that the subjects of H. B. M. would be permitted to cut, load and transport the »logwood in the district comprehended between the River Wallis or Balise, and »the river Hondo, taking the course of said rivers as the invariable bounda»ries ....With the clear understanding that these stipulations in no respect »interfere with the rights of sovereignty of His Catholic Majesty: consequent»ly all the English that may be disseminated throughout any other point of »the Spanish continent, or in the islands that depend on said continent, from »whatever motive, and without any exception, must retire to the district that »has just been circumscribed, in the term of eighteen months, reckoned from »the exchange of the ratifications—It is also agreed, that if there exist in the »part referred to fortifications that had been previously erected, H. B. M. will »cause them all to be demolished, and will order his subjects not to construct »others.

And with respect to the question of Mosquitos, it was more expressly stipulated, in the first article of the convention of London, of the 14th July 1786, between Spain and England, which was afterwards confirmed by the treaty of Madrid, of the 5th July 1814, between the same powers, that—»The subjects »of H. B. M., and the other colonists, that have hitherto enjoyed the protection »of England, shall evacuate, without any exception, the territory of Mosqui»tos, and, in general, the territory and adjacent islands that are without the »line, destined to serve as frontier to the territory conceded by H. C. M., to »the English, for the purpose expresed in 3d article of the present convention, »as an addition to the country, that was assigned to it, by the treaty of »1783.»

This new line of frontier, that the English were not to cross, commenced, from the mouth of the river Sibun, in the bay of Honduras, following its course to its origin, whence it deflected in a straight line toward the Wallis or Balise river, aferwards to descend by it till meeting with the line established by the treaty of 1783.

And besides this extension of territory, a permission was accorded to the English settlers, that they had never before enjoyed, that of adding to the cutting of logwood, that of any other wood, without excepting mahogany, and of occupying themselves in agriculture, but without being entitled, under any pretext, to establish the cultivation of sugar, coffee, cocoa, nor fabrics or manufactories moved by machinery or mills, in said territories, *recognised as the exclusive and unquestionable appurtenance of the crown of Spain.*

And, by the VIII article, it is added, that, »All the restrictions are confir»med, which were expressed in the last treaty of 1783, for the purpose of main»taining in its integrity the Spanish sovereignty over the country, of which »the permission is granted to the English only of making use of the timber, »fruits and other productions, in their natural state.»

---

[13] *Inquiry into the causes of the miscarriage of the colony at Darien.* Glasgow 1700.

14] *Incidents of travels in Central America, Chapas and Yucatan, by Stephens.* New-York 1843, 2 vol. in 8.°

[15] Balise is a corruption of Wallis, that takes place very easily in the Spanish, in which *va* is pronounced like, *ba*, making *Balis* from *Wallis*, and at last *Balise.*

[16] JUARROS. *History of the kingdom of Guatemala*, translated to English by Baily. London 1825, in 8.°

[17] DUMARTRAY AND ROUHAND. *Pamphlet upon Central America, and particularly upon the States of Nicaragua and Costa Rica.* Paris 1833, in 8.°

[18] THOMPSON. *Report of an official visit to Guatemala*, via Mexico, London 1829, in 8.°

(19) Article XVII of the treaty of Paris, of the 10th February 1763.

La España descansaba en la buena fé de los tratados, y distraida su atencion por la vasta y complicada administracion de sus colonias, y por el estado de agitacion en que no tardó en caer la Europa por los sucesos de la primera revolucion francesa, no se apercibió de las tramas que urdia la Inglaterra para sublevar á los Indios de Yucatan. Lejos de prohibir las relaciones de los súbditos de S. M. B. con los indígenas, las autoridades inglesas nada omitian para estrecharlas. Un viagero ingles, que visitó el pais de los Mosquitos en 1804, describe la acogida que recibió en Crata, de uno de estos indios, condecorado con título de *General Robinson* »Sus facciones eran una mezcla de las de »los aborígenes de América, y de los Africanos zambos; y su uniforme, el de ofi- »cial ingles, con charreteras, espada y banda. Los grados militares son aquí »los del egército ingles, y algunos de estos naturales reciben sus despachos »del Gobernador de la Jamaica, ó del Superintendente de S. M. en Honduras. »El rey actual ha sido educado bajo la direccion y vigilancia del Gobernador de »la Jamaica.» (20)

Por un lado fomentaban el odio de estos indígenas contra la dominacion española, y por otro abusaban de su credulidad, para prepararlos á sacudir su dependencia, por medio de predicciones que ellos mismos fabricaban. Una de ellas era que »la nacion *ojos azules* (así llamaban á los Ingleses) estaba desti- »nada á libertarlos de la opresion y del cautiverio.» (21)

En este estado se hallaban las relaciones de la Inglaterra con los indios Mosquitos, cuando las colonias Americanas se separaron de su metrópoli, heredando de todos sus derechos, y aceptando todos sus compromisos. Entre estos últimos figuraban las concesiones hechas á los poblados ingleses de Honduras por la Corte de España; y cuando, despues de la usurpacion de Iturbide, se reunió la Asamblea Constituyente, y dividió el territorio de la República de Centro-América en los Estados Confederados de Guatemala, San Salvador, Nicaragua, Costa-Rica, y Honduras, fueron respetados los tratados de que acabamos de hacer mencion.

Basta leerlos para convencerse de la futilidad de los derechos que se quisiera hacer valer ahora en favor del titulado *Rey de Mosquitos*. Ninguna gerarquia hereditaria sobrevivió á la conquista del Continente Americano. En el territorio, donde se fundó despues el reino de Guatemala, habia tres estados; los de Quiché, Kachiquel, y Zutugil, gobernados por familias soberanas con todas las prerogativas de emperadores ó reyes. Los que reinaban en Utatlan, capital del reyno de Quiché, y que eran los mas poderosos, contaban en la época de la conquista, diez y siete generaciones de reyes, cuyos nombres ha conservado la historia. (22) Todas estas dinastías acabaron en manos de Pedro Alvarado, á quien Hernan Cortés encargó la conquista de Guatemala; y como se ha tratado de ellas, se hubiera hablado de los *reyes de Mosquitos* si hubiesen existido. Pero, aun en esta hipótesis, ¿como pretender que sus sucesores representen los derechos de sus antepasados, cuando la conquista destruyó completamente el órden preexistente, y cuando el dominio largo, incontestado y tranquilo de tantos años revalidó los títulos y los derechos del conquistador? ¿Quien se atreveria á reclamar, ó sostener las pretensiones de los descendientes de los que gobernaron en Quito y en el Cuzco, ó de los últimos reyes Aztecas de Mégico? Y sin embargo hay todavia Incas en el Perú, y Moatezumas en España; pero todos ellos viven, como vivian los Comnenes en la Corte de Luis XV, que se complacian en recordar la antigüedad de su estirpe, sin aspirar á recobrar sus derechos. La Inglaterra, que se empeña en coronar á un indio bárbaro en los bosques del Yucatan, ¿ha olvidado acaso de haber reconocido por tratados la soberania absoluta de España sobre todo aquel territorio, y sobre todos sus habitantes, y de haber solicitado el perdon de estos súbditos, rebeldes ó descarriados, de su soberano legítimo, que residia entonces en Madrid, y que existe ahora en Guatemala? ¿De donde salen estos *reyes*, con derechos hereditarios sobre provincias que ha poseido por tantos siglos la España, y que han sido libertadas despues por el valor de los Americanos? ¿Será la potencia que ha derribado el trono de Tippoo-Saéb, que ha ensangrentado el Caboul, el Punjab, el Affganistan, y que ha extendido su dominacion desde las fronteras de la Persia hasta la region del Tibet, que se presentará ahora á restaurar dinastias en el Nuevo Mundo?

Las consecuencias de esta agresion han sido las mas desastrosas. La declaracion del gobierno ingles á favor de los Mosquitos ha encendido la guerra entre estas tribus feroces, y los moradores tranquilos de los estados de Yucatan y Nicaragua. Segun las últimas noticias, las poblaciones huian despavoridas de Merida, Villadolid, y de los demas puntos habitados de aquellas comarcas. Entretanto los fuertes de San Juan de Nicaragua y de San Cárlos, levantados por órden y á espensas de los Reyes Católicos, han sido reclamados formalmente por un cónsul ingles, sostenido por una escuadra, como propiedad del titulado Rey de Mosquitos, aliado de la Gran Bretaña!

Entre los infinitos ejemplos de atentados políticos cometidos por los Gobiernos Europeos, seria imposible citar uno que ofrezca rasgos mas negros que los que acabamos de bosquejar en este artículo.

---

(20) *Apuntes sobre los usos y costumbres de los Indios Mosquitos; precedidos del diario de un viage á las costas de Mosquitos en* 1804 Londres, 1811 en 8.°
(21) Ibid.
(22) Juarros. Obra citada, pag. 164.

[Del »*Archivo Americano,*» fecha 9 del presente Septiembre.]

L'espagne reposait sur la bonne foi des traités, et son attention engagée dans l'administration vaste et compliquée de ses colonies, et distraite par l'etat d'agitation où ne tarda pas á tomber l'Europe par suite des événemens de la premiere révolution Française, elle ne s'apergut pas des trames qu'ourdissait l'Angleterre pour soulever les Indiens de Yucatan. Loin d'empécher les relations des sujets de S. M. B. avec les indigenes, les autorités Anglaises n'omettaient rien pour les rendre plus intimes. Un voyageur Anglais, qui visita le pays de Mosquitos en 1804, rend compte de l'accueil qu'il reçut á Crata d'un de ces Indiens, décoré du titre de *Général Robinson* »Ses traits étaient un mélange »de ceux des aborigénes d'Amérique et des Africains Zambres; et son unifor- »me, celui d'un officier Anglais, avec des épaulettes, une bande et une épée. »Les grades militaires sont ici comme dans l'armée anglaise, et quelques-uns de »ces naturels reçoivent leurs dépéches du Gouverneur de la Jamaíque, ou du »Surintendant de S. M. á Honduras. Le roi actuel a été élevé sous la direction et la surveillance du Gouverneur de la Jamaíque.[20]

D'un coté, ils fomentaient la haine de ces indiens contre la domination espagnole, et de l'autre, ils abusaient de leur crédulité pour les disposer á secouer leur dépendance, par des prédictions qu'ils forgeaient eux mémes. L'une d'elles était que »la nation *yeux-bleus* [c'est ainsi qu'ils appelaient les Anglais] était destinée á les affranchir de l'oppression et de l'esclavage»[21].

Tel était l'état des rapports de l'Angleterre avec les Indiens Mosquitos lorsque les colonies Américaines se séparérent de leur métropole, en héritant de tous ses droits, et en acceptant tous ses engagemens. Les concessions que la cour d'Espagne avait faites aux colons anglais de Honduras, figuraient parmi ces obligations; et quand, aprés l'usurpation d'Iturbide, l'Assemblée Constituante se rassembla, et partagea le territoire de la République de Centre-Amérique en plusieurs états confédérés, savoir, Guatemala, San Salvador, Nicaragua, Costa Rica et Honduras, les traités dont nous venons de parler, furent respectés.

Il suffit de les lire pour se convaincre de la futilité des droits qu'on voudrait faire valoir maintenant en faveur du soi-disant *Roi de Mosquitos*. Aucune hiérarchie héréditaire ne survécut á la conquéte du continent Américain. Dans le territoire où l'on fonda depuis le royaume de Guatemala, il y avait trois états; ceux de Quiché, de Kachiquel et de Zutugil, gouvernés par des familles souveraines, avec toutes les prérogatives d'empereurs et de rois. Ceux qui régnaient á Utatlan, capitale du royaume de Quiché, et qui étaient les plus puissans, comptaient, á l'époque de la conquéte, dix-sept générations de rois, dont l'histoire a conservé les noms.[22] Toutes ces dynasties s'éteignirent sous Pedro Alvarado, qu'Hernan Cortés avait chargé de la conquéte de Guatemala; et comme on a parlé de ces dynasties, on n'aurait pas oublié les *Rois de Mosquitos*, s'ils avaient éxisté. Mais méme dans cette hypothése, comment prétendre que leurs successeurs représentent les droits de leurs ancétres, quand la conquéte détruisit complétement l'ordre préexistant, et lorsque la domination longue, incontestée et tranquille de tant d'années, confirma les titres et les droits du conquérant? Qui oserait présenter, ou soutenir les prétentions des descendans de ceux qui regnérent á Quito et au Cuzco, ou des derniers rois Azteques du Mexique? Et cependant, il y a encore des Incas au Pérou, et des Montézumas en Espagne: mais ils vivent, comme les Comnénes á la cour de Louis XV, qui se plaisaient á rappeler l'ancienneté de leur race, sans aspirer á en recouvrer les droits. L'Angleterre, qui met tant de zele á couronner un indien barbare dans les foréts de Yucatan, a-t-elle oublié qu'elle s'est engagée par des traités á respecter la souveraineté absolue de l'Espagne sur tout ce territoire, et sur tous ses habitans, et qu'elle a imploré le pardon de ces sujets, rebelles ou égarés, de leur souverain légitime, qui résidait alors á Madrid et qui existe maintenant a Guatemala? D'où sortentils ces *rois*; avec des droits héréditaires sur des provinces possédées pendant tant de siécles par l'Espagne, et qui ont été délivrées par la valeur des Américains? Est-ce la puisansce qui á renversé le trone de Tipoo-Saéb qui a ensanglanté le Caboul, le Punjab, l'Affganistan, et qui a étendu la domination depuis la frontiere de la Perse jusqu'aux sommets du Thibet, qui viendrait restaurer des dynásties dans le Nouveau Monde?

Les conséquences de cette agresion ont été les plus désastreuses. La déclaration du Gouvernement Anglais en faveur des Mosquitos a allumé la guerre entre ces tribus féroces, et les habitans paisibles des états de Yucatan et de Nicaragua. D'aprés les derniéres nouvelles, les populations fuyaient épouvantées des villes de Merida, Valladolid, et des autres points habités de ces pays! En attendant, les forts de St. Jean de Nicaragua et de San Carlos, bátis par ordre, et aux frais des Rois d'Espagne, ont été formellement réclamés par un consul Anglais, appuyé par une escadre, comme la propriété du prétendu Roi de Mosquitos, állié de la Grande Bretagne!

Parmi tant de crimes políitiques commis par les Gouvernements Européens, il serait impossible d'en citer un, dont les traits soient plus noirs que celui que nous venons d'esquisser dans cet article.

---

[20] *Notes sur les usages et les mœurs des Indiens Mosquitos; précédées du jornal d'un voyage sur les côtes de Mosquitos en* 1804. Londres 1811 in 8.°

[21] Ibid.

[22] Juarros. Ouvrage cité, pag. 164.

[De »l'*Archivo Americano,*» du 9 du courrant.]

Another important clause of the same treaty is that contained in the XIV article, that we transcribe litterally.—»H. C. M., consulting his sentiments of »humanity, promises the King of England, that he will not exercise any act of »rigour against the Mosquitos, that inhabit that part of the country which is »to be evacuated, in consequence of the present convention; in respect of the »relations that may have existed between said Indians and the English. And »H. B. M., on his part will rigorously prohibit all his subjects from supplying »arms, or munitions of war, to the Indians situated upon the frontier of the »Spanish possessions »

Spain confided in the good faith of the treaties, and, her attention being distracted by the vast and complicate administration of her colonies, and by the state of agitation into which Europe was soon thrown, by the events of the first French revolution, did not perceive the insidious measures concocted by England, for revolutionizing the Indians of Yucatan. Far from prohibiting the intercourse of the subjects of H. B. M. with the aborigenes, the English authorities omitted no means of fomenting it. An English traveller, who visited the country of the Mosquitos, in 1804, describes the reception he met with at Crata, from one of these Indians, decorated with the title of *General Robinson.* »His features were a mixture of those of the aborigenes of »America and of the African Zambos; and his uniform that of an English offi- »cer, epaulets, sword and sash. The military grades there are those of the »English army, and some of these natives receive their commissions from the »Governor of Jamaica, or the Superintendent of H. M. in Honduras. The »present king has been educated under the direction and superintendence of »the Governor of Jamaica.» [20]

On the one side, they fomented the hatred of these indigenous tribes against the Spanish domination, and, on the other, imposed upon their credulity, to shake off their dependence, by means of predictions that they themselves fabricated. One of these was that »the *blue-eyed* nation [thus the English styled themselves] were destined to liberate them from oppression and captivity.» [21]

In this situation were the relations of England with the Mosquito indians, when the American colonies separated themselves from the metropolis, inheriting all its rights, and accepting all its liabilities. Among the latter were comprehended the concessions made to the British settlers of Honduras, by the court of Spain; and when, after the usurpation of Iturbide, the Constituent Assembly met, and divided the territory of the Republic of Central-America, into the Confederate States of Guatemala, San Salvador, Nicaragua, Costa Rica and Honduras, the treaties of which we have just made mention were respected.

It is sufficient to read them to convince oneself of the futility of the claims that are now attempted to be advanced, in favor of the so-styled King of the Mosquitos. No hereditary hierarchy survived the conquest of the American continent. In the territory, where the kingdom of Guatemala was afterwards founded, there were three States; those of Quiché, Kachiquel, and Zutugil, governed by sovereign families, with all the prerogatives of Emperors or Kings. Those that reigned in Utatlan, capital of the kingdom of Quiché, and that were the most powerful, reckoned, at the time of the conquest, seventeen generations of Kings, whose names history has preserved. [22] All these dinasties expired in the hands of Pedro Alvarado, to whom Hernan Cortes committed the conquest of Guatemala; and as mention has been made of them, mention would have been made of the kings of the Mosquitos, if they had existed. But even on this supposition how can it be pretended that the successors represent the rights of their predecessors, when the conquest completely destroyed the pre-existing order, and when that long, undisputed and tranquil dominion of so many years, confirmed the titles and rights of the conqueror? Who would presume to reclaim or support the pretensions of the descendants of those that governed in Quito and in Cuzco, or of the last Azteques kings of Mexico? And notwithstanding there are still Incas in Peru, and Montezumas in Spain; but they all live, as the Commenes lived in the Court of Louis XV, who consoled themselves with reflecting on the antiquity of their lineage, but without aspiring to recover their rights. Has England, that strives to crown a barbarous indian in the woods of Yucatan, forgotten, forsooth, that she has recognised by treaties the absolute sovereignty of Spain over all that territory, and over all its inhabitants, and that she has solicited the pardon of these rebel or deluded subjects, from their lawful sovereign, who then resided in Madrid, and who now exists in Guatemala? Whence spring these *Kings,* with hereditary rights over provinces that Spain has possessed for so many centuries and that have afterwards been liberated by the valour of the Americans? Can it be the power that upset the throne of Tippoo-Saeb, that has bathed in blood Caboul, the Punjab, and Affganistan, and that has extended its domination from the frontiers of Persia to the region of Thibet, that will now present itself to restore the dynasties of the New-World?

The consequences of this aggression have been the most disastrous. The declaration of the English Government, in favour of the Mosquitos, has kindled a war between these ferocious tribes and the peaceful inhabitants of the States of Yucatan and Nicaragua. According to the latest accounts, the population fled in terror from Merida, Villadolid, and the other inhabited points of these districts! Meanwhile the forts of San Juan de Nicaragua and San Carlos, raised by the orders and at the expense of the Catholic Kings, have been formally reclaimed by an English Consul, supported by a squadron, as the property of the so-styled king of the Mosquitos, an ally of Great Britain?

Among the numberless instances of political outrage, committed by the European Governments, it would be impossible to cite one that presents darker features, than those we have just sketched in this article.

---

[20] *Sketches of the manners and customs of the Mosquito Indians; preceded by the journal of a voyage to the Mosquito shore in* 1804. London 1811 in 8.°
(21) Idem.
(22) Juarros. The work cited, page 164.

[From the »*Archivo Americano,*» of 9th inst.]

INDICE

DE LOS ARTÍCULOS CONTENIDOS EN ESTE NUMERO.

Navegacion de los rios.......Pág. 1
La Provincia del Paraguay....... 17
Proclama del Gobernador de la Provincia del Paraguay....... 32
—Observaciones sobre esta proclama....... 35
Documentos publicados en Montevideo sobre la destitucion y destierro de Rivera....... 37
—Breve explicacion del titulado Gobierno en Montevideo....... 38
—Carta de Rivera al titulado Presidente D. Joaquin Suarez....... 51
—Pieza relativa á la destitucion y destierro de Rivera....... 52
—Acuerdo de su destitucion y destierro....... 59
—Nota del titulado Gobierno de Montevideo por la cual comunica á Rivera su destierro....... 60
—Carta de D. Joaquin Suarez á su compadre Rivera....... 63
—Nota del titulado Ministro de la Guerra, D. Lorenzo Battle, que dá cuenta de lo ocurrido en Maldonado....... 64
—Nota del mismo Battle á Rivera....... 68
—Otra del mismo al titulado Presidente D. Joaquin Suarez....... 69
—Observaciones de la *Gaceta*....... 76
—Id. del *Defensor*....... 80
—Carta del coronel Barrios al Sr. Presidente Oribe....... 83
—Observaciones del *Defensor*....... 84
El Bloqueo, artículo de la *Gaceta*....... 86
Correspondencia entre un Comerciante Ingles de Montevideo y el Comodoro Herbert, sobre los asuntos del Rio de la Plata....... 90
Protesta del Comandante del bergantin Brasilero *San Cristovaó* contra una resolucion de la Comision de presas instituida en Montevideo....... 93
Protesta del Cónsul de los Estados Unidos en favor del Capitan y de los propietarios de la barca Americana *Mason Barney*....... 97
Refutacion de un artículo calumnioso del *Comercio del Plata* sobre el permiso acordado á la balandra *Quince de Agosto*, de entrar y descargar en este puerto....... 104
—Súplica de M. Leblanc al Superior Gobierno....... 111
—Decreto....... 113
—Informe del Colector de la Aduana....... id.
—Carta del Sr. Leblanc á la Señorita Da. Manuelita Rosas y Ezcurra....... 114
—Contestacion....... 116
—Observaciones de la *Gaceta*....... id.
Proclama del titulado Presidente Suarez....... 119
—Observaciones sobre este documento....... 120
Nota del Ministro Argentino dirigida al Gobierno Imperial del Brasil, pidiéndole la reprobacion ó aprobacion del Memorandum del Vizcond de Abrantes....... 124
—Contestacion del Ministro Brasilero....... 134
—Nota del Ministro Argentino al de S. M. I pidiendo se sirva manifestarle categóricamente si su Gobierno está dispuesto á abandonar a neutralidad....... 156
—Contestacion del Ministro Brasilero....... 158
Debates en la Camara de Diputados de Francia sobre los asuntos del Rio de la Plata....... 159
—Observaciones de la *Gaceta*....... 165
Ocupacion del Fuerte de San Juan de Nicaragua por fuerzas británicas....... 167
—Protesta dirigida á Lord Palmerston por el Encargado de Negocios de Nicaragua sobre dicha ocupacion....... id.
—Nota del mismo al Ministro Plenipotenciario de la Confederacion Argentina en Paris....... 170
—Observaciones de la *Presse* sobre la protesta anterior....... 171
Correspondencia del Gobierno intruso de Montevideo con el Cuerpo diplomático de aquella ciudad....... 174
—Nota del titulado Ministro de Relaciones Exteriores....... id.
—Contestacion colectiva de los Agentes y Cónsules en Montevideo....... 177
—Observaciones sobre dicha correspondencia....... 179
Oficio del Sr. Obispo de Buenos Aires sobre reduccion de dias festivos....... 181
—Contestacion del Superior Gobierno....... 182
Decreto que declara abiertos los puertos Argentinos á los buques nacionales que van ó vienen del Paraguay....... 187
Ley de la H. Sala de Representantes que aprueba el presupuesto de 1848....... 189
—Oficio de remision de dicha ley....... 190
—Contestacion del Superior Gobierno....... 191
Decreto para la fundacion de una casa de detencion y trabajo para las mugeres....... 193
ARTICULO EDITORIAL.
De la ocupacion del Fuerte de San Juan de Nicaragua por fuerzas británicas....... 196

Editor responsable—Pedro de Angelis.
(*Del mismo*)

¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!
¡Mueran los salvages unitarios!

Cuenta de la Tesorería General del Martes 19 de Septiembre de 1848.

Demostracion de Billetes Renovados.

Valor de cada billete.	Tiempo Meses	Vencido. Dias.	Premio á 1½.	Contribucion cobrada. 1848.
25,000	3	1	1,137 4	
2,000	»	»	91	
100	»	»	4 4	
15,000	»	2	690	
6,000	»	3	279	
2,000	5	10	160	4
200	»	»	16	3
25,000	3	3	1,162 4	
75,300			3,540 4	4 3

	Moneda corriente.	Metálico.	Letras de Receptoría.	Letras por venta de tierras.	Billetes para renovacion.	Billetes en circulacion.	Deuda clasificada.
ENTRADA							
Existencia de ayer 18	1,912,543 5½	65 5¼	2,831,843 4½	1,986	511,500	4,385,600	1,596,913 7¼
Trasladados de Receptoría	3,576	......	111,989				
Letras vencidas y cobradas	14,140 3						
Contribucion sobre billetes arriba demostrada	4 3						
	1,930,264 3½	65 5¼	2,943,832 4½	1,986	511,500	4,385,600	1,596,913 7
SALIDA.							
Billetes renovados segun se demuestra arriba					75,300		
Premio segun......idem	3,540 4						
Letras vencidas y cobradas		......	14,140 3				
Existencia	1,926,723 7½	65 5¼	2,929,692 1½	1,986	436,200	4,385,600	1,596,913 7¼
	1,930,264 3½	65 5¼	2,943,832 4½	1,986	511,500	4,385,600	1,596,913 7¼

FELIPE DE EZCURRA—

¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!
¡Mueran los salvages unitarios!

Cuenta de la Receptoría General del Martes 19 de Septiembre de 1848.

DEBE.		Moneda corriente.	Metálico.	Letras.	Fondo para devoluciones.
Exist'a. de ayer....	De comisos y multas....		1,748 7¼		
	Del Estado	53,523 5	......	......	80,167 5
Entrada		157 2	......	111,989	
Salida		2,100 6			
Puerto		799			
Contribucion		519			
		57,099 5	1,748 7¼	111,989	80,167 5

HABER.	Moneda corriente	Metálico.	Letras.	Fondo para devoluciones
A la Tesorería General	3,576	......	111,989	
Existencia	53,523 5	1,748 7¼	......	80,167 5
	57,099 5	1,748 7¼	111,989	80,167 5

Buenos Aires, Septiembre 19 de 1848.
V° B°—BERNAL— BLANCO— Intervine—ALBARRAZIN—

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los salvages unitarios!

AVISOS NUEVOS.

LEONES,

SE venden dos cachorros de regular tamaño, se darán en un precio moderado ocurriendo á la calle de la Esmeralda No. 127 [esquina], donde los podrán ver y tratar. s20 3p

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los salvages unitarios!

En la calle de la Piedad No. 313 se vende una casa cómoda para familia y negocio; para tratar ocurran á la misma calle No. 485, desde las dos de la tarde adelante se encuentra con quien tratar. s20 3p

Cal de Córdoba.

Se han recibido ciento y pico de fanegas de superior calidad, y se vende en lotes al gasto de los compradores: calle de Maypú No. 14. s20 6p.

Aviso.

En la calle de Chacabuco No. 19 se alquilan algunas piezas, interiores y un almacen como para depósito. s20 15s

Aviso.

Casa con doce y media varas de frente y 70 de fondo, toda cercada de material con siete piezas habitables, pozo de balde y una reja á la calle de dos varas dos tercias, calle de Córdova No. 70. En casa de Da. Flora Ascuenaga, encontraran con quien tratar. s20 6p

Editor Responsable
SANTIAGO KIERNAN—